

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—SÁBADO 23 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 62.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer careció casi completamente de interés. La Cámara revolvía aquí, como si dijéramos, dando las últimas bofetadas, y apenas si se nota en ella alguna señal de vitalidad, pero de vitalidad próxima a extinguirse, precisamente cuando se tratan las cuestiones más capitales.

Los asuntos puestos a discusión ayer tarde fueron, el proyecto de ley de venta de los materiales inútiles de los arsenales, y el título segundo del proyecto de la ley electoral. El primero pasó sin registro, y en verdad que tampoco merecía la pena. ¿Qué importancia tiene, en efecto, la venta de los materiales de la armada que no tienen inmediata aplicación? Después de las inconcebibles autorizaciones que se han concedido al ministro de Hacienda para llevar a cabo sus más increíbles proyectos, es cosa muy baladí la que ahora se propone, y no nos extraña que ni siquiera hubiera discusión. Ventas se han efectuado desde la revolución de Septiembre que nos ponen en el caso de no parar ni un momento en cosas tan pequeñas.

El gobierno, por su parte, semejante al rey Midas en convertir en oro cuanto toca, demuestra en este punto una exquisita previsión, pues conociendo lo efímero que ha de ser su paso por las regiones del poder, procura utilizar en lo presente lo que había de servir para el futuro. Mi reino no es de mamona, dice, y así se le ve hacer sin reparo almoneda de la Hacienda española y de la riqueza del país. Siguiendo este camino, nadie es capaz de calcular lo que los hombres de la revolución llegarán a vender, si es que algo que vender les quedará.

La discusión del proyecto de ley electoral nos hizo oír cuatro discursos: uno del Sr. García San Miguel, que fué continuación del que empezó en el día anterior, otro del señor marqués de Sardoal, otro del Sr. Coronel y Ortiz, y otro, por fin, del Sr. Godínez de Paz. Los dos primeros fueron más bien un certamen académico, en que salieron a relucir las teorías de Arriens, Víctor Considerant y otros autores de derecho político constituyente, sin que se discutiera lo que realmente debió discutirse, ni se tocara la parte práctica de la cuestión electoral: en cambio oímos al señor marqués de Sardoal hablar de los bosques vírgenes de América, y de las diferentes partes que constituyen el cuerpo humano, para demostrarnos que existe armonía en el proyecto puesto a discusión, pues S. S. halla la armonía en la variedad.

Esta declaración del joven marqués abrió nuestros ojos a la luz, y nos puso delante dilatados horizontes hasta ahora cerrados a nuestra limitada comprensión, pues nos ofreció resuelto el problema de la armonía de las actuales Cortes.

El general Prim oía con profunda atención, al parecer, las explicaciones del marqués de Sardoal, pero no debió alcanzarse mucho de las elevadas teorías que iba exponiendo, y quizá en aquellos momentos estuviera abstraído pensando en otras armonías, por ejemplo, en las del bombardeo de Gracia u otras del especial agrado de S. S.

Como en las obras arquitectónicas, lo más importante de los dos mencionados discursos fué el coronamiento, esto es, la terminación. El Sr. San Miguel acabó el suyo diciendo que, después de todo, y a pesar de la profunda división que reinaba en la Cámara, todos se levantarían como un solo hombre para evitar que se sentara en el trono español ningún Borbon, ya fuese de la rama directa, ya de la indirecta. Como se ve, este es el discurso que nos habla de la armonía, como se ve, este es el discurso que nos habla de la armonía, como se ve, este es el discurso que nos habla de la armonía.

El marqués de Sardoal no quiso ser menos, y manifestó que él no votaría a ningún individuo de la rama directa de la familia de Borbon, pero que no se comprometía a lo mismo respecto a los de la rama transversal. Felicitamos al águila por esta declaración, que podrá llevarle algún consuelo en su doloroso destierro.

En cuanto al Sr. Coronel y Ortiz, como daba la espalda a la tribuna en que nos hablabamos, no pudimos oír bien su discurso, si bien comprendimos que hablaba en contra de la elección por distritos. Por lo demás, como sus discursos están todos cortados por un mismo patrón, no creemos haber perdido gran cosa con no oír el nuevo parto de su robusta elocuencia. Solo sentimos en estos momentos no ser maestros de baile, y saber escribir la mímica para transmitir a nuestros lectores las posturas y movimientos del célebre orador demócrata, con lo que los proporcionalistas ciertamente un rato de solaz.

El discurso del Sr. Godínez de Paz, tendió a probar que la elección por distritos está más en armonía con los principios liberales.

Como quiera que sea, los diputados constituyentes

que combaten la elección por distritos son más lógicos que la comisión, por haber sido siempre principio proclamado por los partidos avanzados la elección por circunscripciones, habiendo esta sido una concesión que la unión liberal hizo al partido progresista por vía de transacción, en el segundo periodo de su mando. Nosotros no tenemos para qué repetir nuestros principios en este particular: bien conocidos son; pero al verlos adoptados por los que siempre los atacaron, no podemos menos de hacer notar la inconsecuencia en este punto, como en otros, de los hombres de la revolución. Nosotros estamos completamente con el Sr. Godínez de Paz, en que en la elección por distritos, el elector y el elegido están más en contacto, y las influencias del poder no pueden sobreponerse tan fácilmente al deseo del cuerpo electoral. ¿Qué fatalidad para los revolucionarios que hayan de darnos la razón en todas las cuestiones capitales, y hayan de adoptar vergonzosamente nuestros principios al llegar al codiciado poder!

En la sesión de la noche continuó la discusión sobre la autorización para plantear como leyes los proyectos presentados por el ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Madrazo, en un extenso discurso, trató de contestar al pronunciado en la noche anterior por el señor González Marrón. Entre cosas muy peregrinas, nos dijo que el matrimonio civil tenía un carácter religioso. Difícil será a cualquier profano encontrar la religiosidad, según el catolicismo, de ese género de matrimonios.

Rectificaron los Sres. González Marrón y Madrazo, y obteniendo la palabra el Sr. Ochoa, que en vano pretendió la suspensión del debate por hallarse enfermo, nos hizo un discurso, que en vez de ser concreto a la cuestión de que se trataba y para la cual no iba probablemente preparado el orador, se refirió a varios actos antiguos y recientes de la política del gabinete.

Interrumpido muchas veces por la mayoría y víctima del enojo del Sr. Mata, que exclamaba ardiendo en santa ira: «¡Esto es burlarse de la Cámara!», el señor Ochoa se vio precisado a suspender al poco tiempo su discurso, tomando, no el camino que le indicaba el señor Ruiz Zorrilla, sino el camino de su casa, en la que anhela reposar el Sr. Ochoa, y donde lo dejamos descansando, para ir nosotros a hacer otro tanto hasta mañana en nuestro modesto boudoir.

INCOMPATIBILIDADES.

De cuantas revoluciones, motines y trastornos se han realizado en nuestra desgraciada patria, ninguna ha decaído tanto y tan pronto como la última desastrosa rebelión, y esto consiste en que nunca se habían hecho más promesas con ánimo de entusiasmar a los incautos, y el chasco ha sido completo, el desencanto instantáneo; la derrota de los revolucionarios en el terreno de la realidad y de la práctica ha sido tan estrepitosa como merecida.

Y no es que la revolución no haya deseado satisfacer sus deudas y cumplir sus compromisos, no: hay que hacerla esa justicia. Ha puesto manos a la obra inmediatamente, y no ha habido materia corpórea o incorpórea, creada o increada, sobre la cual no haya pretendido legislar, reformar y trastornar.

Ha querido cambiar la faz de la sociedad de rabo a cabo. Constitución, leyes políticas, leyes administrativas, leyes sociales, tribunales, iglesias, sacramentos, en todo ha querido la revolución dar su opinión, y a todo ha querido poner su sello peculiar y característico.

Pero aquí está el caso de la impotencia, y el caso del descrédito. Todo lo urde, y no puede fabricar tela alguna. Mezcla todos los líquidos y toda clase de ingredientes, y nada caeja. Lo mismo se presentan proyectos que se desbaratan proyectos. Cuando llega el caso de votar, los diputados se asustan de sus propias obras, la revolución se desbanda, y los resultados son siempre negativos.

La revolución, que todo lo ha traqueteado, no podía menos de traer también al debate su ley electoral, con la manoseada cuestión de las incompatibilidades, para cometer dos nuevas inconsecuencias.

Diez años ha estado clamando el partido progresista contra la elección por distritos. Esa elección era viciosa: esa elección no era política: por ese sistema no venían al Congreso más que *notabilidades de campanario*. El partido progresista se permitía también hablar contra las *notabilidades de campanario*; y por último, en la elección por distritos, al decir de los grandes hombres de Esta-

do de la revolución, la influencia del gobierno era omnimoda, y no salían más que *diputados cuernos*.

De tal modo esta palabrería había llegado a influir en la opinión, que algunos hombres conservadores se adherieron a esas doctrinas, y la ley electoral se cambió, modificándose los distritos por las grandes circunscripciones.

Viene al poder el partido progresista, después de habernos atronado los oídos en contra de la elección por distritos, y es él el que suprime la elección por provincias, que pedía como más liberal, y restablece la elección por distritos que tenía tantos vicios y defectos, todo esto en un afán de inconsecuencia verdaderamente deplorable y afectivo.

Llega el punto de las incompatibilidades. En esta cuestión habíamos oído los mismos gritos, las mismas declamaciones, las mismas alharacas. Los diputados empleados son dependientes del gobierno; los diputados que admiten empleos no vienen más que a hacer su negocio; la compatibilidad es la venalidad; no puede haber régimen representativo verdadero, como no se establezca la incompatibilidad entre el cargo de diputado y el empleado público.

También se les atendió a los progresistas en esta parte: también se procuró un término medio, deseando el acierto, y se publicó una ley de incompatibilidades, exceptuando ciertos cargos y ciertos destinos, por utilidad del Congreso y por utilidad de la administración. Los progresistas no se contentaron; los progresistas querían más; y hoy, después de aquellas indignaciones y de aquellos clamores, vienen a repetir literalmente las mismas razones y las mismas palabras de que se valieron los órganos conservadores en otro tiempo. Han hecho una cosa peor. Haz presentado una ley, que en este punto de las incompatibilidades no se ha podido descifrar, ni aclarar, ni entender; y después de mil controversias y de luchas infinitas, el gobierno ha votado contra su propia ley, y han votado juntos y revueltos cimbríos y unionistas en pró, cimbríos y unionistas en contra, sin saber ninguno lo que votaba, ni por qué lo votaba, y sin que el público, ni el gobierno, ni la mayoría, ni la minoría, ni la comisión sepan a la hora presente, aun hecha ya la votación, cuál va a ser la parte legislativa en punto a incompatibilidades. De este género de desórden no se había visto ejemplo hasta ahora, porque cuando un negocio se debate, y se ventila, y se vota, se sabe qué opinión prevalece y cuál opinión es vencida. Pues en el caso actual no se sabe nada; no se sabe más que todos han sido derrotados a un tiempo; no se sabe más sino que la dignidad del gobierno, y la autoridad del gobierno, y la dignidad y la autoridad de las Cortes andan por los suelos. ¡Desdichada revolución, desdichados revolucionarios! ¡Qué sustos, qué agonías, qué descrédito, qué desvergüenza! Es preciso cubrirse la cara con ambas manos para no ver tanta humillación y poltre-dumbre, tanta ignorancia y tanta petulancia a un tiempo.

Sobre el fondo de la cuestión hacemos observar el hecho escueto, que entre nosotros ha sucedido.

Con elección por provincias y con elección por distritos, se ha permitido la compatibilidad; y con la compatibilidad absoluta, no ha sido mayor el número de empleados diputados que con la compatibilidad relativa o limitada; y han sido en muy escaso número los empleados subalternos que han venido a las Cortes.

La restricción que empezaba como ley con esta materia antes de la revolución de Setiembre, ha dado frutos amargos: ha sido una reforma que ha dado malos resultados, no por la reforma en su esencia, sino por los abusos; pero el hecho ha sido que los que tenían influencia conseguían a un tiempo apoyo para ser diputados, y no teniendo posición para directores, eran nombrados jefes superiores de administración los que sin esta ley no hubieran pasado de oficiales de secretaría.

Ya sabemos que esto era abusivo; pero en estos tiempos no deben hacerse leyes que se puedan eludir fácilmente.

En punto a incompatibilidades, no hay término medio: o libertad absoluta, o incompatibilidad absoluta; los términos medios están expuestos a

diarias interpretaciones; y en los cuerpos políticos la interpretación, mediando personas, es casi siempre parcial y siempre peligrosa.

En los tiempos en que todos los empleados podían ser elegidos diputados, no hubo más exceso que ahora en cuanto al número; pero hubo muchos, muy repetidos, muy honrosísimos testimonios de valor, de integridad y de independencia de parte de los empleados. Por la cuestión más insignificante se hacían dimisiones en masa, aun de empleos que no eran políticos. Estos buenos tiempos y estos laudables ejemplos no se repiten ahora tanto. Hoy no hay entusiasmo por nada, porque hoy no hay ideas, porque hoy no hay partidos bien organizados.

Mañana entraremos más de lleno en este orden de consideraciones.

POLÍTICA SETEMBRIANA.

No recordamos si algún gran pensador, estadista o diplomático, lo ha dicho: pero nosotros no creemos, sin embargo, aventurado consignar, que la *ciencia política* ha sido, y será siempre, en todas las épocas y en todas las naciones el barómetro infalible, el espejo, digámoslo así, que lo mismo señala con exactitud fotográfica, el bienestar, la ilustración, la prosperidad y el engrandecimiento de un país, que su intranquilidad, su atraso intelectual, su decaimiento y su postración.

Para corroborar semejante aserto, no es necesario acudir a la historia de todas, absolutamente todas las naciones de Europa: tenemos, desgraciadamente, en nuestra propia historia la triste y funesta comprobación de aquella verdad innegable.

Es cierto que si reflexionáramos con detención y pretendiésemos analizar la actual política española, difícilmente lo conseguiríamos, porque en rigor, hace diez y nueve meses que no tenemos política, en la acepción propia, filosófica-moral y patriótica de la palabra; pues la verdadera política española, la política levantada, hábil y prudente, a cuyo vivificador influjo crecían y se desarrollaban palpablemente los elementos de nuestra riqueza, mejoraba más y más nuestra administración, y nuestra Hacienda caminaba despacio, pero segura, por los senderos de la ciencia económica hacia la deseada reducción y verdadera nivelación de los presupuestos, no por medios empíricos y negativos como ahora, sino haciendo útiles reformas y positivas economías, sin desatender ni lastimar legítimos derechos e importantes servicios públicos, creando recursos permanentes para el Tesoro, antes de despojarle imperita y temerariamente de los que tuviese; la política, en fin, que, refrenando locas ambiciones, extirpando abusos y moralizando paulatinamente todas las clases sociales, producía con el orden, la tranquilidad y el reposo que son las bases necesarias, indispensables de la riqueza y prosperidad de los pueblos; aquella política, con dolor lo recordamos, la *ahogaron* en la bahía de Cádiz los *hombres de Setiembre*...

¿Y qué ha reemplazado a aquella política? La ha reemplazado una política estrecha, mezquina, aislada, anti-patriótica; política, puramente de pandillaje, a propósito para crear envidias y rivalidades, para desarrollar las malas pasiones, para alimentar las ambiciones más grandes, y la más ocasionada a la relajación y a la perversion moral y material que caracteriza y tiene debilitada, postrada y escarceada a la heroica, pujante y respetada (en otras épocas) monarquía española.

Semejante política, tan pequeña y personalísima, necesariamente había de llevar a las esferas gubernamentales y a todas las clases de la sociedad, la perturbación y el desconcierto que es consiguiente. Así vemos que, ni en la magistratura, ni en la administración, ni en el ejército, ni en la marina, se tiene para nada en cuenta la probidad, la ilustración, ni los merecimientos, y se reemplaza con capacidades desconocidas o vulgares a ilustrados y justicieros varones, a eminentes funcionarios y entendidos y pundonorosos jefes y oficiales, que, en sus respectivos puestos, todos cumplieron leal y dignamente sus deberes.

En la gestión financiera, todavía son más desastrosos para el país los funestos efectos de la política especial de nuestros *falsos regeneradores*: ellos que, al escalar el poder en hombres de la *ciencia setembrina*, tuvieron la fortuna de encontrar un sistema económico tan importante y completo como el que había, producto de largas vigilias y de profundo estudio de eminentes hombres de Estado, gloria de la nación y orgullo del gran partido moderado; ellos que, a falta de ciencia para modificar, mejorándola, aquella obra acertada, les sobró atrevimiento para mutilarla, alcanzando, en premio de su osadía, el amargo desengaño de su ligereza e impericia a los ojos de los pueblos que pedían o restablecían por sí mismos la parte de aquel sistema que nuestros gobernantes suprimían; ellos que, para alucinar al vulgo, y sin prever las consecuencias, echaron abajo tributos tan

acreditados y arraigados en el país, que daban indirectamente pingües rendimientos al Tesoro, sin haber reportado por ello los pueblos las ventajas que se prometían; ellos que, para sustituir aquellos impuestos, inventaron la *famosa capitación*, que no han conseguido hacerla aceptada a los ojos de nadie, habían de experimentar por necesidad los efectos de su improvisación y despilfarro, y la falta inmediata y natural del único elemento con que pueden sostenerse en el gobierno, que es el dinero.

Veamos ahora el remedio *heróico*, científico y político de que el *regenerador de la Hacienda española* se ha valido para sacarla y sacar a sus dignos compañeros de la *fosa* en que política y económicamente los ha hundido el *sábio* catedrático.

Los grandes recursos de tan *profundo economista* se han reducido sencillamente: a privar de sus arbitrios a los ayuntamientos y diputaciones provinciales, hasta el punto de haber tenido estas corporaciones que desatender o cerrar los hospitales, los asilos de caridad y las escuelas públicas; a dejar de pagar, o no hacerlo con la regularidad debida, servicios importantes y obligaciones sagradas, como por ejemplo, sus haberes al respetable clero y a las infelices clases pasivas en las provincias, reducidos por aquella razón a la mas espantosa miseria; a aumentar los impuestos de una manera escandalosa e insostenible para los sufridos contribuyentes; a disponer a su antojo, abusiva e ilegalmente, de los valores consignados en la Caja de depósitos, causando enormes perjuicios a los imponentes; a *contratar repetidos empréstitos con casas extranjeras*, callándose como un muerto respecto de las circunstancias y condiciones de tales negociaciones, cuya extraña y anómala conducta, en un *liberalismo* como el Sr. Figuerola, se presta a oscuros comentarios y a deducciones poco claras; y como resultado indispensable de este *ingenioso laboreo*, creando en la perniciosa época de su administración al pie de 12,000 millones de valores públicos, cuyos *públicos efectos* son ya *inaugurables*.

No en vano hemos calificado de desastrosos los resultados de la política financiera que sigue el señor ministro de Hacienda, porque no pueden serle más para el país; y hemos llamado también especial la misma política, porque la manera de levantar empréstitos su señoría es, seguramente, *especialísima*, y no muy constitucional ni parlamentaria, como ya hemos demostrado en más de una ocasión.

¿Y es justo, ni prudente, ni patriótico, que un hombre tan desgraciadamente funesto e incompetente (financieramente hablando) como el Sr. Figuerola haya tenido la osadía de aceptar por segunda vez el importantísimo departamento de Hacienda para llevarla, como derechamente la lleva, a la bancarota? ¿Es posible que la *política revolucionaria* no pueda prescindir de un hombre cuyos *ensayos económicos* matan nuestro crédito y arruinan el país?

Si del departamento de Hacienda pasamos al de Fomento, hallamos el repugnante cuadro de que la persona puesta a su frente, haciendo público alarde de su *ateísmo*, tiene el descaro, incomprensible en una nación eminentemente católica, de anunciar la proscripción de la doctrina santa y salvadora de Jesucristo en las escuelas de la por excelencia católica España, ni más ni menos que si se tratase de la supresión de un faro o de una carretera... ¡Qué insensatez! ¡Qué ceguedad política!

Y si apartamos con espanto y lástima los ojos de aquel ministerio, para fijarlos en el de Ultramar, observamos otro espectáculo que enrojece nuestro rostro y oprime nuestro corazón, al contemplar la funesta obstinación, el calenturiento afán de llevar a nuestras ricas Antillas absurdas e inconvenientes y precipitadas reformas políticas, sin comprender el inminente peligro de que solo sirvan para arrancar a la augusta corona de Castilla aquellos gloriosísimos florones con que ufano, la engalanó un día el genio, el heroísmo y la abnegación cristiana del inmortal *Colón*, estimulado, fortalecido y poderosamente auxiliado por la inmortal *Isabel la Católica*.

En fin, en cualquiera de los departamentos ministeriales donde fijemos nuestra vista, en todos encontraremos el mismo fenómeno, idéntica fatalidad; que a todos ellos ha llevado la política revolucionaria su virus y su ponzoña.

Ahora bien: ¿dudará alguno que la *política setembrina* ha sido, es y no puede dejar de ser, una política infame, desdichada y exclusivista, a cuyo fatal influjo solo pueden germinar y desenvolverse los malos instintos, los más bastardos intereses, las ambiciones más exageradas y terribles y los sentimientos más nobles y desnaturalizados?

Pues estos son, *modernos regeneradores*, los auxiliares, los dignos agentes, los deletéreos materiales con que está fabricada vuestra execrable obra de *Setiembre*; obra de confusión, de ruina y de sonrojo para nuestra altiva y desventurada patria.

fué el único que no se puso malo. Un químico analizó las setas y se encontró en ellas un tóxico, diferente sin embargo del que generalmente se observa en las setas venenosas.

Por otro lado, el cocinero de Mad. Guitarnau, que la servía hacia veinte años, juró y perjuró haber comprado en la plaza las setas en cuestión, las cuales en tal caso no podrían menos de haber sido examinadas por los inspectores. Los otros dos criados de Mad. Guitarnau se hallaban igualmente a su servicio hacia muchos años, y no tenían interés alguno en hacer daño a su ama. La única persona extraña que había entrado en la cocina era el Rittmutzger Bhyrrub-Romul, que, según los usos indios, acompañaba a su amo siempre que éste comía fuera de casa, a fin de servirle en la mesa, y como no había motivo alguno para sospechar que ni el amo ni el criado quisieran deshacerse de Mad. Guitarnau y de sus convidados, preciso fué convenir, como todo el mundo lo hiciera desde el primer momento, en que todas las desgracias sucedidas debían su origen al plato de setas venenosas.

IV.

M. Morany temiendo que los tristes recuerdos que debía tener para M. Guitarnau, la habitación de su madre, influyeran en su salud, volvió a insistir en sus afectuosos ofrecimientos, pero el joven prefirió conservar la libertad de que disfrutaba.

Una tarde del mes de Junio de 1853 (un año por consiguiente después de los acontecimientos que acabamos de referir), Mad. Julia Bartelle y sus dos primas Clemencia y Genevieve Martigné se hallaban haciendo labor en el jardín de su casa, o para hablar con más exactitud, en el jardín de su huésped M. Morany. No lejos de ellas, Federico Martigné, el hijo de Clemencia, jugaba con las niñas Bartelle.

Conmovidos por el dolor de Julia, M. Frangis y el capitán Lenarce le ofrecieron ayudarla con todas sus fuerzas en la empresa de descubrir el paradero de su marido. Por fin al año siguiente, Julia recibió una carta de M. Lenarce, fechada en Bombay. El digno capitán le anunciaba que todas las investigaciones de sus amigos de Madrás, no habían producido otro resultado que el de hacer constar que M. Bartelle había abandonado dicha ciudad quince días después de la salida de la *Zulma*, embarcándose en el buque americano *Washington* que daba a la vela para Madagascar. Entonces Mad. Bartelle escribió a un negociante francés establecido en dicha isla, y cuyas señas le había enviado M. Frangis. Después de muchas cartas y de muchos pasos infructuosos, consiguió averiguar que el *Washington* había dejado en Madagascar un pasajero que decía llamarse Ferrier, pero cuyas señas correspondían exactamente a las de monsieur Bartelle.

Acompañaba a este pasajero un árabe viejo, amarillo, flaco y enfermizo, como si estuviera devorado por la calentura o estenuado por grandes trabajos. Los pasos dados en Madagascar no produjeron ningún resultado: no volvieron a encontrarse las huellas de los dos viajeros; evidentemente no habían estado allí más que de paso, pues de haber permanecido en la isla se hubiera dado fácilmente con ellos.

De todos estos datos, solo resultaba una cosa positiva, y era que M. Bartelle, había hecho cuanto estaba en su mano para que se perdiese su huella, pero ¿con qué objeto? Sus parientes, sus amigos, el naviero y el segundo de la *Zulma* se devanaban inútilmente los sesos para aclarar este misterio.

A pesar de su carácter interesado, de su avaricia y ordinario, M. Bartelle era un hombre de bien, más estimado que querido; pero cuya probidad había permanecido

siempre al abrigo de toda sospecha. Sus negocios no estaban en mal estado. Las dos terceras partes del producto de su pacotilla que había enviado a Francia en forma de añil, azúcar, salitre, etc., bastaban para hacer frente con holgura a todas sus obligaciones. No tenía, pues, motivo ninguno para ocultarse. Liquidados todos los negocios, aún quedaron a Mad. Bartelle unos cuarenta mil francos, que le producían de 1,500 a 1,600 de renta.

Muy poco era para vivir y educar a sus dos hijos. M. Morany, que se enteró de todo esto por M. Martigné, en cuya casa veía de cuando en cuando a M. Bartelle, ofreció a la joven la hospitalidad que ya habían aceptado M. y Mad. Ernest Martigné, así como sueldos; y como se hacía cargo, no solo del pago del alquiler de la casa sino de todos los gastos de la mesa, etc., fácilmente se comprendió que sus proposiciones no eran para desleñadas. Únicamente Julia se había negado a aceptarlas, a trueque de conservar su independencia, pero todo el mundo censuró desde luego su obstinación.

M. Morany no podrá menos de tomar crédito a nuestros hijos, le decían; si os sucediera una desgracia, mal podría abandonarlos después de haberlos visto crecer a su lado.

Cediendo, por fin, a la opinión general, a la vez que a su propia razón, Julia se decidió, por fin, a aceptar la oferta generosa de M. Morany, y fué a habitar el piso tercero, frente al que ocupaba Genevieve, que cual ella tenía a su disposición una habitación completa. Encontróse, pues, toda la familia Martigné reunida en la casa de M. Morany, a excepción de Mad. Guitarnau, hermana de Vicente, Contran y de Ernesto. Mad. Guitarnau, viuda, no teniendo más que un hijo y dueña de una buena fortuna, había preferido conservar la habitación que ocupaba hacia diez años en la calle de Tournon.

La muerte del pobre niño Eduardo y la de Mad. Sofía Guitarnau, así como el peligro que habían corrido los demás convidados, trajeron nuevamente a la memoria el recuerdo de las numerosas desgracias que desde hacia dos años habían afligido a la familia Martigné. Empezáronse, por lo tanto, a hacer las oportunas averiguaciones con motivo de aquel envenenamiento.

Atribuyóse este a un plato de setas, del cual todo el mundo había comido, excepto Savinier Guitarnau, que

Ayuntamiento de Madrid

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Se embarcó para Madrás en la *Zulma*, de Burdeos, con una pacotilla, compuesta principalmente de sederías y artículos de París; y habiendo sido bastante afortunado en su especulación, escribió a su mujer anunciándole su próxima vuelta: pasaron no obstante cuatro meses sin que se volviese a oír hablar de él.

De los informes recogidos por Mlle. Bartelle, resultó que el buque *Zulma*, había regresado a Burdeos, pero sin su capitán y al mando del segundo, llamado M. Lenarce. Inmediatamente se dirigió a Burdeos, donde se paró por el nuevo capitán de la *Zulma* que M. Bartelle le había entregado el mando pocos días antes de hacerse el buque a la mar, declarando que asuntos importantes le obligaban a prolongar su permanencia en Madrás.

M. Frangis, armador de la *Zulma* no pudo dar a Julia más noticias que las que ya le había proporcionado M. Lenarce. No podía el mismo explicarle la conducta de M. Bartelle, que en sus cartas no había especificado ninguno de los asuntos importantes que le detenían en Madrás. Por lo demás, M. Bartelle se había ocupado con gran celo y actividad de los intereses comerciales y de la habitación de la *Zulma*, hasta el momento de hacerse esta a la mar. Así es que M. Frangis no le perdonaba una dimisión tan repentina como poco justificada. Sin embargo, quitó a la joven un gran motivo de inquietud probándole que las mercancías que había recibido en consignación por cuenta de M. Bartelle bastaban para pagar todas las deudas contraídas por este en Lyon y París para formar su pacotilla.

En vista de que era cosa sabida por todo el mundo, y de puro sabida ya casi olvidada, que Cabrera había roto con D. Carlos y con el carlismo, y que pretendían ocultarlo por más tiempo, era ya una soberana ridiculez, vienen anoche los periódicos carlistas publicando una nota colectiva, en la cual dan cuenta de haber sido admitida al general D. Ramon Cabrera «la dimisión del cargo que S. M. se había dignado conferirle».

Dejando a un lado eso de *Majestad y de Carlos VII y de rey*, y otras niñerías con que se entretienen los carlistas en su nota-manifiesto, haremos observar que el general Cabrera había echado a pascos a la causa carlista desde el 19 del mes último; que esto era de pública notoriedad; que los carlistas se obstinaban en negarlo, y lo negaban con despreciable desden; que se sabía el día y hora en que el señor conde de Canga Argüelles y otros habían salido con dirección a Londres para remediar la catástrofe, y que, sin embargo, todos los días esos periódicos con la firma del señor Canga Argüelles como secretario de la junta salían central, suponiendo que se hallaba en Madrid; y que, por último, cuando no han podido más, han publicado la nota, diciendo, entre otras cosas, que «nada saben de los motivos» de la dimisión de Cabrera, siendo así que no hay quien ignore la causa del solemne abandono hecho por Cabrera, de una causa, a la cual prestaba con su nombre su más sólido apoyo y única esperanza.

Ya que los periódicos carlistas manifiestan en su nota no saber nada de los motivos de esa bien significativa retirada, diremos lo que es o no menos público que el hecho del abandono, y lo diremos para sacarlos caritativamente de la oscuridad en que naturalmente habrán de encontrarse en lo concerniente a tan grave asunto.

Es de pública notoriedad que el antiguo caudillo carlista se hallaba hace tiempo profundamente disgustado con las noticias que recibía acerca de las personas y las cosas del llamado partido carlista de España; que ciertos nombres le eran antipáticos; que no podía transigir ni reconciliarse con la idea de que quisieran ponerse al frente o ejercer una influencia decisiva en el partido carlista los que no hicieron alarde alguno de carlismo durante el reinado de Isabel II, y ahora se habían agrupado a esa bandera, poniendo a los de probada consecuencia y lealtad; que no le era tampoco posible dar su aprobación a las ideas exageradas de los neófitos del carlismo; que cada número de periódico carlista que recibía, le confirmaba más y más en la idea de que era imposible de toda imposibilidad hacer nada provechoso con tales elementos; y finalmente, que dominado el inexperto joven D. Carlos por la parte más exaltada, no consiguiendo otra cosa aquel general que ponerse ensuñadura de perder en ocho días la reputación que había conquistado en sus largas campañas. Vió a la causa carlista exactamente lo mismo que estaba en 1838 y 1839 la corte de Oñate, entregada al bando llamado *apostólico*, que concluyó por donde necesariamente había de concluir; por perder a D. Carlos y a sus leales defensores.

Esa es la verdadera causa, con otros varios incidentes que omitimos, y que el general Cabrera no ha ocultado ni oculta a nadie. Después de su retirada, no comprendemos quién pueda ponerse al frente; no tardará D. Carlos en volver a llamar a Cabrera, cuando se convenza, que será muy pronto, de la impotencia de los que le han aconsejado que admita la dimisión del único que hubiera podido hacer algo notable en su beneficio. Es tarde, Cabrera ha roto definitivamente, porque su co-existencia en el partido con ciertos elementos, es absolutamente incompatible.

Hé aquí el documento anoche publicado por los periódicos que en el mismo se mencionan: «La Esperanza, El Pensamiento Español, La Regeneración, El Legitimista Español y La Fidelidad, a sus correligionarios.—Siempre al acecho de lo que ocurre en el seno del gran partido monárquico-tradicional, y recibiendo a todas horas largos aunque por lo común falsos informes de su numerosa policía, todos los diarios revolucionarios difundieron hace ya quince días la noticia de que el general D. Ramon Cabrera había dado la dimisión del cargo importantísimo que S. M. se había dignado conferirle; presentaron además como definitivo el rompimiento entre el rey y el caudillo de Morella, y buscaron y buscan desde entonces en todo eso un nuevo y fecundo tema para sus diatribas injuriosas a nuestro partido y sus pronósticos absurdos respecto de su situación y de su porvenir».

Nuestros adversarios fingían divisiones entre nosotros, y contra esa ficción protesta nuestra conducta, la conducta que han seguido hasta hoy *La Esperanza, El Pensamiento Español, La Regeneración, El Legitimista y La Fidelidad*, guardando profundo silencio sobre un suceso desconocido para ellos en sus antecedentes, y cuyo desenlace no podían prever; la que hoy observan los mismos periódicos rompiendo ese silencio, debidamente autorizados para poner en conocimiento de sus lectores la verdad de lo ocurrido.

Es la verdad que el 19 de Marzo próximo pasado D. Ramon Cabrera presentó la dimisión del cargo que S. M. se había dignado conferirle, y es la verdad que esa dimisión ha sido aceptada por Carlos VII, después de haber consultado a los hombres más importantes de nuestro gran partido en una reunión convocada para el 18 de este mes en la residencia de Vevey.

La junta central, las juntas de provincias, los diputados, los diarios carlistas de esta capital, los ilustres veteranos de la guerra civil, amigos y compañeros de armas del conde de Morella y que, como él, toda la vida viven en la emigración, y entre esas clases grandes de España, títulos de Castilla, opulentos propietarios e ilustres estadistas, formaron la reunión, y lo que hoy sabemos de sus resultados, por un despacho telegráfico remitido a la junta central, es que la dimisión del conde de Morella ha sido aceptada por el rey, quien ha seguido el consejo unánime de los llamados a dársele.

Nada sabemos de los motivos, y nada, por tanto, podemos decir acerca de este punto; aconsejando únicamente a todos los carlistas que no atiendan a las caprichosas relaciones que de todo ello publican los diarios revolucionarios.

Pero hay una cosa que resueltamente podemos asegurar nosotros, y con la que pueden contar todos los carlistas: es la de que nuestra unidad no puede romperse. Pruébalo elocuentemente lo que ha sucedido en Vevey, y lo que hoy sucede entre nosotros, y más todavía en la unanimidad de nuestros sentimientos, aparece nuestra inquebrantable unión en la firmeza de nuestros principios. Y es, por último, firmísima garantía, al par que de ello, de nuestro próximo triunfo, la energía y prudencia de nuestro joven soberano, aclamado con unánime entusiasmo por los numerosísimos concurrentes a la reunión de Vevey, que rean una vez más que no hay otra salvación para España que la del triunfo de la causa cuyos principios se encierran en el lema *Dios, Patria y Rey*; lema que en aquella brillante

reunión, y al par con la persona de Carlos VII, fué también unánimemente aclamado.

De todo lo dicho tenemos exacta noticia por el despacho telegráfico remitido a la junta central, al que ha contestado la misma junta, los diputados carlistas residentes en Madrid y los periódicos carlistas con otro telegrama, concebido en estos términos:

«Madrid 21.—Señor duque de Madrid.—Vevey, La Tour de Pelz, maison Faraz.—Junta central, diputados, prensa, renuevan sentimientos adhesión, duque de Madrid.—Unct.»

Hoy hace dos años que Dios fué servido de llamar a sí a uno de los hombres más grandes y esclarecidos que ha dado España en el presente siglo.

D. Ramon Maria Narvaez, duque de Valencia, que había sido el muro inexpugnable, ante el cual vinieron siempre a estrellarse los embates de la revolución; símbolo del orden y de la firmeza en el mando, cuyo nombre solo significaba más que cien victorias contra los revolucionarios, bajó al sepulcro en la mañana del 23 de Abril de 1868, dejando un vacío que era muy difícil, ya que no imposible llenar.

El general Narvaez es una de las muy pocas grandes figuras que aparecerán en la historia del siglo XIX: la historia consignará como un hecho la circunstancia de haberle arrancado Dios de esta desventurada tierra, para descargar sobre ella el brazo de su ira, castigándola con la más desastrosa de todas las revoluciones.

El gran caudillo del partido conservador murió en la pública y solemne confesión del catolicismo y bajo la bendición del Vicario de Jesucristo, como presintiendo que aquella magnífica protesta de fe había de ser seguida de un lastimoso alarde de impiedad, aun desde las regiones oficiales.

Al consagrarle hoy nuestro respetuoso recuerdo, interpretamos el sentimiento de todo el gran partido a que nos gloriamos de pertenecer.

Todos los días continuamos recibiendo noticias de las arbitrariedades que se cometen en el ministerio de la Guerra.

Brillantes y leales oficiales del ejército son declarados deemplazo sin causa ni motivo, para dar entrada en los regimientos a los que no han hecho otra cosa en su vida que insurreccionarse contra sus jefes.

En otros casos también, sin formación de causa, se han mandado a Canarias, desterrados y perseguidos, a los jefes más brillantes de nuestro ejército, ejerciendo actos de venganza más que actos de conveniencia y de justicia. ¿Piensa el gobierno continuar por ese camino vergonzoso de injusticia? ¿Piensa condenar a destierro perpetuo a oficiales beneméritos, sin más que una simple declaración, sin otra razón que sus infundadas sospechas?

¿Qué le parece a *La Iberia* de este sistema de libertad? ¿Qué le parecen estas medidas dictatoriales y crueles, llevadas a cabo a sangre fría, ocasionando disgustos y gastos en las familias, y sobre todo imponiendo una pena donde no hay delito, y una pena tan atroz sin formación de causa y sin oír a los interesados?

Y luego os llamareis liberales a boca llena! Teneis el despotismo metido hasta en la médula de los huesos.

El ejército no puede menos de ver indignado y con horror semejantes atentados contra la seguridad de todos los oficiales.

¿Qué le parece a *La Iberia* semejante conducta?

En nuestro apreciable colega *El Pueblo* leemos lo siguiente:

«Largos artículos, frases sentenciosas, juegos de imaginación, agudezas de ingenio sugiere a casi todos los diarios la situación porque atravesamos. Todos ven en este revuelto mar de intrigas, de oposiciones, de desavenencias, de rivalidades, de odios y de venganzas, laberintos enmarañados, é inextricables nudos de todo punto insolubles. Todos convienen en que el horizonte no se despeja, que la tormenta crece, que el huracán arrecia: el nudo, en suma, todos los ven, aunque de distinto modo, según el prisma a través del cual le miran con insistencia».

Sin embargo, ninguno propone solución, ninguno indica siquiera una senda que nos conduzca fuera del dédalo político que nos sirve de cárcel, y si alguno se atreve a intentar la evocación de un Alejandro, el Alejandro que nos presentan es demasiado pequeño para el caso.

No nos ciega la pasión: el tiempo habrá de convencer a todos de que no hay para cortar el nudo tejido otro Alejandro que la república».

El Pueblo se queja de vicio. Lo que hoy existe es de hecho la república unitaria, en todo su magnífico desbarajuste. Serrano es un presidente más que un regente. Hay su Consejo de ministros competente; sus Cortes soberanas; sus diputaciones y ayuntamientos, que hacen lo que quieren, sin que el gobierno les dirija, ni les domine. ¿Qué más quiere *El Pueblo*? Hay sufragio universal, derechos individuales, prensa libre, manifestaciones, tumultos, motines, libertad de cultos, clubs, la república, vamos, la república.

Ni rey ni Roque.

El País, copiando un suelto escrito recientemente por *El Eco de España*, el cual tomó a su vez de otro periódico, en que se decía que el general Prim había pagado algunas deudas, y el Sr. Figuerola había colocado algunos millones en el Banco de Londres, añade que *El Eco* tiene un especial placer en arrojar puñados de lodo a los hombres de la situación.

Si nosotros, que repetimos que en esta parte no hemos hecho más que transcribir, fuéramos tan maliciosos como *El País*, quizá pensaríamos que hay muchos amigos de aquellos a quienes se puede aplicar el conocido adagio que dice: «El que te canta la copla, aquel te la sopla».

Por lo demás, esté seguro el colega de que si en el asunto de que se trata hay lodo, otros serán, no nosotros, los que lo hayan producido.

La Correspondencia primero y *La Epoca* después, han dicho que el bizarro y noble conde de Castejo había estado últimamente en Biarritz arreglando y confeccionando planes con varios hombres políticos.

El hecho es inexacto en todas sus partes, y podemos desmentirlo terminantemente.

«En virtud de qué vacante ha sido ascendido a contralmirante el Sr. Castro Montenegro? No lo sabemos, y la contestación será difícil cuando hay trece contralmirantes, supernumerarios. Así, señor ministro de Marina; duro en la Hacienda, duro en los ascensos... como que ni la una ni los otros están desprestigiados».

El Eco del Progreso, en su número correspondiente al día de ayer, inserta un largo y razonado artículo (que por su mucha extensión no podemos insertar); titulado *Declaraciones*, en el cual, con gran copia de datos, prueba la desastrosa administración del Sr. Figuerola, y lo mucho que ha defraudado las esperanzas que su larga oposición en los Parlamentos anteriores había hecho a algunos concebir.

Después de hablar de las ilusiones, que algunos fundaban en las teorías que había sustentado, y que le dieron celebridad para llegar al puesto que ocupa, enumera la serie de operaciones que ha verificado, y que son causa de nuestra ruina y descrédito financiero, y concluye afirmando:

«Que el ministro calamitoso no ha hecho lo que de él debía esperarse, por carecer de dotes necesarias para sobreponerse a toda clase de exigencias; que en la práctica ha prescindido de los deberes que su procedencia le imponía, y que para cumplirlos no necesitaba más que introducir las economías que la honra de España reclamaba; y por último, que bastardo en la práctica el credo de su comunión política».

No se canse, apreciable colega: ni por esas.

En otro suelto, el mismo periódico dice: «*Discuten La Iberia* y *El Eco de España* sobre las operaciones realizadas por el Sr. Figuerola». No, estimado colega; *La Iberia* no discute: a ello la hemos provocado, así como a los demás periódicos ministeriales; y en vez de contestar a las justas observaciones que hacíamos y a los abusos que denunciábamos, han guardado, y seguirán guardando, el más profundo silencio. Lo que *La Iberia* y *La Correspondencia* han hecho, ha sido negar nuestros asertos, y cuando con más copia de datos, y citando hechos, los hemos reproducido, se han retirado del terreno a que los provocábamos, dejando en pie nuestras afirmaciones.

Hé ahí una prueba del cariño que los ministeriales tienen a la discusión, y de lo partidarios que son de la publicidad de sus actos en cuestiones financieras.

Después de esto, inútil es que el país y *El Eco del Progreso* se cansen en pedir se haga luz, mucha luz, porque las tinieblas rodean todos los actos del Sr. Figuerola.

A pesar de lo que terminantemente aseguraba antes de anoche *La Correspondencia*, insistimos en que los comandantes que han sido de la escuadra del Mediterráneo Sres. Antequera y Polo, han disfrutado, a más de la asignación de mando, el doble sueldo de brigadier empleado ó sean 72,000 reales en vez de los 55,200 que debían percibir. Subsistiendo por tanto la absurda anomalía de que un contra almirante efectivo que mandase la escuadra, disfrutara menos haber que un brigadier ó que un contra almirante supernumerario, pues aquel no tendría más que 60,000 rs., mientras estos ya hemos dicho que percibirían 72,000 a más, se entiende, de la gratificación de mando... y todo por obra y gracia del espléndido y pródigo (con los fondos del Estado) Sr. Topete.

En *La Correspondencia* encontramos las siguientes líneas, que bien creemos que necesitan alguna explicación:

«De las encomiendas de número de Carlos III que antes correspondían a la corona se han asignado tres a la regencia del reino».

Quisiéramos saber qué clase de encomiendas son esas que correspondían a la corona, pues es bien sabido que todas correspondían al rey, quien las daba a las personas que tenía por conveniente.

Si se trata de *bienes raíces* que constituyan encomienda, sería bueno que se dijese cuáles eran y cómo se han concedido.

Esperamos las oportunas aclaraciones sobre el asunto.

Todos los periódicos de la situación han dicho que el señor cardinal arzobispo de Toledo ha jurado la Constitución, dando con ello el ejemplo a todo el clero de su diócesis.

Según nuestras noticias, es cierto que el señor cardinal ha jurado por escrito, *mas no con arreglo a la fórmula del decreto*, que prescribía el juramento y la forma concreta, y palabras precisas que habían de emplearse al prestarle.

Se nos ha asegurado que son tales las condiciones y salvedades añadidas por el prelado, que en realidad no existe semejante juramento.

¿A que no publica el Sr. Montero Rios el escrito juratorio del señor cardinal?

Por un error de imprenta dijimos ayer en nuestro artículo *Más sobre operaciones del Sr. Figuerola*, que los vencimientos del presente mes y del próximo, de los anticipos al Tesoro sobre pagarés con garantía de títulos del 3 por 100 consolidado interior, al tipo de 118 por 100, depositados en el Banco de España, ascendían a la suma de 45 millones en vez de 35.

El señor marqués de Sardoal ha fulminado ayer un anatema contra la rama directa de los Borbones.

Después de tan autorizada manifestación, nuestros lectores comprenderán que la restauración de la dinastía legítima es ya imposible.

Habla *La Política*:

«A lo único que se ha dado alguna importancia, ha sido a una conferencia de cerca de dos horas que en el salón de la presidencia ha celebrado esta tarde los señores Prim, Ruiz Zorrilla y Sagasta».

Algunos creen que en esta conferencia se ha previsto la posibilidad de una crisis, originada por el deseo que se atribuye al Sr. Rivas de retirarse del ministerio; pero esta presunción nos parece infundada, ó por lo menos prematura».

«Será esa crisis un deseo unionista de nuestro colega, ó será, en efecto, verdad que los cimbrados dan media vuelta a la izquierda, dejando a los astutos unionistas dueños del botín?»

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto rubricado por el ministro de Marina, por el que se asciende a contralmirante al capitán de navío de primera clase D. Valentín de Castro y Montenegro.

Por el de Gobernación se publica otro decreto disponiendo que D. Federico Balart, subsecretario de dicho

ministerio, se encargue interinamente de las direcciones de comunicaciones, beneficencia, sanidad y establecimientos penales, por pase a otros destinos de los que las desempeñaban.

Por el ministerio de Ultramar se decreta que D. Roman Martinez Pinillos, jefe de administración de tercera clase del ministerio de la Gobernación, pase a continuar sus servicios en la clase de oficial tercero al primero de dichos ministerios.

Por el ministerio de Estado se publican los discursos pronunciados por el caballero Francisco Teodoro Lindstrand, ministro residente de S. M. el rey de Suecia y Noruega, y el regente del reino, con motivo de la presentación de la carta que acredita al primero como representante en España en aquellos reinos.

Publica, por último, la *Gaceta* las siguientes rectificaciones al reglamento para la aplicación de la ley de 23 de Febrero de 1870, publicado en la *Gaceta* de 21 de Abril.

Art. 21. Donde dice: «formarán parte del presupuesto municipal, y se destinarán», debe decir: «formará parte del presupuesto municipal y se destinarán».

Por un error de copia se publicaron alterados los artículos 30 y 31, los cuales deben quedar en la forma siguiente:

Art. 30. El establecimiento de la guardia rural autoriza a los ayuntamientos para cubrir su coste, ya recargando las cuotas que a los propietarios rurales correspondan en el repartimiento general, ya estableciendo una cuota nueva si este no hubiere tenido lugar. Para fijar las nuevas cuotas es el último caso se oirá a una comisión compuesta de propietarios rurales y elegida por los mismos. El ayuntamiento designará el número de individuos de que ha de componerse esta comisión y el modo y forma de elegirla.

La facultad que concede la ley de crear arbitrios para establecer la guardia rural, no impide el que los propietarios puedan asociarse libremente para hacer el mismo servicio, quedando no obstante sujetos en este punto a los reglamentos y ordenanzas del ramo.

Art. 31. Los ayuntamientos pedirán anualmente a la administración económica de la provincia el papel de multas é indemnizaciones que conceptúan necesario para todo el año. Al fin del mismo devolverán a dicha administración las existencias que resulten sobrantes».

REVISTA DE LA PRENSA.

Insertamos a continuación la triste pintura que hace *La Igualdad* del estado de descomposición a que han llegado los partidos que formaron la monstruosa coalición revolucionaria:

«El desconcierto y la disolución, escribe el diario republicano, que devoran a los partidos políticos y a la Asamblea, arrastran a la patria a un extremo de degradación y de ruina que no tuvieron iguales, y donde ni una sombra de esperanza muestra próximo término a tan insostenible malestar. La frase de Ruiz Zorrilla, suspendiendo una discusión, ha llegado a hacerse célebre como fórmula de la situación: AQUÍ NADIE SE ENTIENDE. Lo más desconcertador, lo que más desespera a todo buen patriota, es que este mal es incurable, porque aquí nadie puede, nadie quiere entenderse. Cada uno campea y trabaja por cuenta propia; y en esta lucha tenaz é incansable, de intereses, de personalidades, de ambición y de emulaciones, ni puede haber una marcha política, ni una solución viable, ni una reforma duradera».

Levántase en un lado la bandera progresista, con los laureles de su historia, y al día siguiente, deserta de ella la gente del presupuesto, alentada por el intrigante Sagasta, cuya vanidad y presunción saben explotar los hombres del 56 y del 22 de Junio. Aparece por otro lado la exigua falange de los cimbrados, y cuando, excitados contra la unión liberal, parece que van a seguir a su jefe, Rivero, en la única cuestión donde éste se muestra firme en sus antiguos principios, lo abandonan por completo, siguiendo al nuevo portador de bandera, Martos, que van a dar la victoria al semi-unionista de Estado.

Y mientras tanto, la unión liberal, esa odiosa y desacreditada fracción que solo se ingirió en el movimiento revolucionario para dirigirlo en su provecho y explotarlo a su antojo, otorga con profundo desden solo los votos necesarios para dar a entender que ella sola se debe la triste victoria del gobierno. La comisión en disidencia con la mayoría que la votó; el ministerio fraccionado; el presidente en oposición con el vicepresidente, precediendo ambos de la misma mayoría; la Cámara volviendo sobre su acuerdo de hace quince días, y desaprobando hoy lo que ayer aprobaba. Y en medio de tal descomposición, y en la caótica y estéril lucha de tantos elementos irreconciliables, la cuestión de Hacienda, como cáncer voraz y mortífero, sigue haciendo nuevos y espantosos estragos en el país, mostrándonos ya el profundo abismo de la bancarrota, a donde corren a hundirse nuestro crédito y nuestra vergüenza.

¿A dónde vamos? ¿Qué solución, por incompleta que sea, ofrece la situación al país? Dentro de la legalidad, ninguna. Si la impotencia de las Cortes no fuera tan extrema, ellas se encargarían de imponerse afeitoso suicidio.

La fuerza, entonces, parece que únicamente podría resolver el insoluble problema que las traiciones de los falsos revolucionarios y la imprudente confianza del pueblo han planteado.

Pero si una solución violenta fuera posible, ya se habría planteado, porque ninguno de nuestros hombres, ninguno de nuestros partidos, está expuesto a morir de empacho de legalidad. Ni una solución violenta es posible siquiera, equilibrada como están las fuerzas de los partidos y de las fracciones. Ni Prim cuenta con fuerzas para dar un golpe de Estado, ni la unión dispone de medios para vencer a Prim; en lo cual se ve palpablemente que ninguno de ellos tiene apoyo en el pueblo ni en la opinión, porque este solo decide en las grandes luchas. Aplazamientos, desaprobar hoy lo que ayer se aprobó, nuevos motines, nuevas combinaciones y choques, crisis y recomposiciones; hé aquí todo lo que nos prometen las falanges de empleados de la Constitución soberana, mientras que esta nación no sacuda esa indiferencia torpe y criminal que la envilece y arruina, y no haga un esfuerzo supremo y poderoso para arrojar del templo augusto de la libertad y de la justicia a esa nube de mercedados y condottieri políticos que han tomado por asalto los poderes públicos y la soberanía del pueblo».

La Producción Nacional, periódico de Barcelona, publica el artículo que copiamos a continuación, y por el que verán nuestros lectores que hasta entre sus paisanos encuentran una viva oposición las medidas del Sr. Figuerola.

«Qué aislamiento el del ministro de Hacienda, y qué misteriosa insistencia la del general Prim en sostenerle al frente de la Hacienda del país!»

«Dos escritos de verdadero interés han visto sucesivamente la luz pública en esta capital, casi a un mismo tiempo. El primero en el orden de su publicación es un llamamiento que a los productores españoles dirige la comisión nombrada en la junta de productores celebrada en la Lonja el 22 de Marzo último, con objeto de oponerse por los medios legales, a la ratificación del enunciado tratado de comercio y navegación convenido entre los gobiernos de España y Bélgica».

Conoció ya del público el referido tratado, la comisión excitó a los productores de todas las provincias para que, aunando sus esfuerzos, opusieran en demeración

de la inconveniencia de su autorización, si hallan que, como no puede menos de ser, favorece solo al extranjero en perjuicio de los intereses particulares y generales de la nación española.

El contrato, dice, se vé desde luego que es solo unilateral, y favorable a una de las partes en perjuicio de la otra, bajo las apariencias de una recíproca igualdad. Bélgica no se obliga a nada, al paso que España se compromete a mantener su reciente legislación arancelaria, sin poder corregirla ni modificarla según aparezca conveniente en la práctica, lo que puede hacer sin embargo aquella nación mientras no trate a España peor que los otros países.

Ninguno de los frutos de nuestro suelo, añade, adquiere ventajas, que hoy no tenga, por el tratado hispano-belga: ninguna excepción, ningún beneficio se estipula en él a nuestro favor. Pero en cambio, los objetos de todas clases, cualquiera que sea su origen y procedencia, pueden venir a España en bandera belga, sin pagar otros ni más altos derechos que si fuesen importados en bandera nacional; pero en cambio se asegura la baja sucesiva de esos derechos, y las lanas de Australia pueden concluir impunemente con nuestra abultada ganadería; los cáñamos y linos de la Rusia pueden impedir perpetuamente su cultivo en nuestros campos; los trigos y demás cereales de Levante, y mañana los de América, pueden salir impunemente de nuestras provincias del litoral, empobreciendo más y más a las del interior, impidiendo todo comercio entre unas y otras, y haciéndonos volver a los tiempos de penuria crónica anteriores a 1820.

Pero en cambio admitiremos los arceces de la India, sin perjuicio de que desaparezcan los arrozales de Valencia, y consumiremos azúcares belgas, ingleses ó franceses, y aguardientes de grana, ó de uva, ó de caña, de cualquier origen, sin poder llevar los nuestros ni los ajenos a Bélgica, ni a Inglaterra, ni a Francia, como no sea pagando dobles y triples derechos de los que aquí se imponen; y veremos otros productos nacionales de primera necesidad recargados con un 25 por 100 en concepto de arbitrios municipales y provinciales, al paso que los extranjeros de igual clase tendrán el privilegio de no pagar más de un 15 por 100 en las aduanas.

Pero en cambio, la metalurgia belga, que vence a la francesa, que ha sido fundada en cuarenta años con la más decidida protección directa é indirecta de aquel Estado, adquirirá mayor incremento á expensas de nuestras abultadas fundiciones y forjeras de Asturias y Vizcaya, y los españoles nos dedicaremos a escarbar la tierra para exportar 50 toneladas de mineral bruto, y recibir en pago una tonelada de hierro, de zinc ó de plomo.

Pero en cambio, las hilazas, que importamos ya por un valor aproximado de 200 millones anuales, los tejidos de todo género, la maquinaria y la ferretería, la cerjería y la armería, que apenas tienen rivales en Bélgica, podrán seguir paralizándose el trabajo de nuestros talleres y fábricas, y reducirlos a completa nulidad; las ropas hechas y el calzado, los mil objetos de necesidad y de lujo que dan vida a la población artesana de las ciudades y aliento a los artistas, vendrán, por último, a esterilizar los esfuerzos y la inteligencia de esas honradas clases, tan útiles, tan necesarias, tan atendidas en todo país culto y civilizado.

El instituto industrial de Cataluña, que viene desde largo tiempo solicitando con empeño la abolición de los derechos de aduanas, impuestos a los productos españoles en las provincias ultramarinas, ha acudido a las Cortes con el propósito de que sea mejorado el proyecto de declaración de cabotaje del comercio y la navegación entre aquellas provincias y la Península é islas adyacentes, para que pueda corresponder más cumplidamente a su laudable objeto.

La equidad aconseja, dice el instituto, que no se aplase para 1875 igual declaración de franquicia respecto de las mercancías peninsulares, á su introducción en las provincias de Ultramar, que la que se concede a los ultramarinos á su importación de la Península; cuando tanto más necesario que así se acuerde, en cuanto existen diferencias injustificables, ya en favor, ya en contra de determinados productos nacionales, debidas á las reformas parciales hechas por reales decretos de 31 de Marzo, 1.º de Abril y 17 de Mayo de 1867, lo cual, unido á las rebajas inconsideradas de derechos con que han sido beneficiadas en aquella isla las mercancías extranjeras similares que las pagan, ha esterilizado en gran parte las citadas reformas, impidiendo el desarrollo de la producción peninsular y del comercio entre unas y otras provincias hermanas.

En su corroboración menciona como uno de los muchos ejemplos que podrían ofrecerse, los tejidos de hilo y de seda, de tanto consumo en aquellos climas, que adeudan por el arancel de Cuba derechos exorbitantes comparados con los que satisfacen los extranjeros, mientras que son libres los de algodón y lana, anomalía que no consiente el espíritu de protección equitativa para todos los intereses españoles.

Ciosa la indicada corporación de que ningún interés legítimo resulte menoscabado, y atendiendo á que existe en la Península una industria azucarera importante, cree que debe meditarse la supresión de los derechos impuestos a los azúcares de nuestras Antillas, procurando compensar en algún modo las diferencias que existen, como por ejemplo, facilitar con frecuencia, á imitación de lo que se hace en Francia, la importación de los azúcares baratos coloniales y estimular por medio de primas á la exportación de los refinados, el establecimiento de las fábricas de refino en España.

Por fin, desaprobando el instituto la adopción al proyecto de abolición del derecho diferencial de bandera en aquellas provincias, ya que semejante medida puede hacer pasar casi todo nuestro comercio con las Antillas y las Filipinas á manos extranjeras, y arrebatarlos para siempre hasta la esperanza de extender nuestra natural influencia de raza en la América española, concluye suplicando á las Cortes:

1.º Que el art. 3.º del proyecto de ley declarando de cabotaje el comercio y la navegación entre la Península y las provincias de Ultramar, se adicione ó modifique en términos equitativos que no dañen, y antes bien favorezcan el desarrollo de la industria azucarera en España, como en América. 2.º Que la franquicia de derechos para la importación de productos españoles en las provincias de Ultramar sea declarada inmediata; empezando á regir desde 1.º de Julio próximo, y que en este sentido se modifique el art. 4.º del mencionado proyecto. 3.º y último: Que las Cortes se sirvan desaprobando la supresión del derecho diferencial de bandera en las provincias ultramarinas».

Con sobrada razón y justicia dice nuestro apreciable colega *El Sufragio Universal*:

«*Política montpensierista* titula un escritor á una colección de artículos que ha recopilado y dado á luz en forma de folleto.

Consideramos injustificado el título de dicho folleto, porque el nombre de Montpensier no simboliza política ni principio alguno de gobierno. El duque de Montpensier no representa ni siquiera otra cosa que una ambición insensata; que un afán de ser rey, llevado hasta el delirio y la torpeza. Por eso ha podido ser ingrato con una hermana que le colmó de favores; y por eso, y porque el pueblo español es antipático con todo lo que es adverso á la caballería y á la hidalgía, no podrá conseguir lo que con tanto anhelo codicia».

Y vea aquí el citado autor cómo el nombre de Montpensier no representa política alguna, ni a su nombre se puede sostener ninguna bandera. La ambición y la ingratitud no han sido jamás principios políticos en ningún pueblo de sano criterio ni de instintos honrados».

Efectivamente, Montpensier no representa política alguna, pero en cambio tiene por escudo la tricornia, la periferia y el soborno.

SECCION DE NOTICIAS.

El Sr. D. Manuel Nuñez de Prado, director del periódico *La Opinión Nacional*, ha tenido la galantería de enviar a nuestra redacción un ejemplar del folio que con el título de *Política montpensieriana* ha publicado una serie de artículos publicados en aquel diario. Sin entrar en apreciaciones acerca del objeto que se ha propuesto nuestro estimado compañero ni emitir opinión, por ser conocida la que profesamos en política y con relación al personaje á quien se refieren los artículos, enviamos al autor un testimonio de nuestro reconocimiento por la atención que le hemos merecido.

Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción los primeros números del nuevo diario revista de noticias nacionales y extranjeras, que con el título de *La Correspondencia Universal* acaba de ver la luz pública en esta capital.

Saludamos afectuosamente al nuevo colega, y le deseamos larga vida y mucha prosperidad.

La fragata *Gerona*, que estaba en la Guaira, salió el 14 de Mayo último para Cartagena de Indias.

En la ribera de Manzanares disparó antes de ayer tarde un hombre una escopeta, hiriendo con los perdigones á una mujer. El sugeto en cuestión fué detenido, y la mujer auxiliada en la casa de socorro.

El *Huracán*, periódico de Avila, ha vuelto á aparecer en el estudio de la prensa, despues de una larga suspension.

Se ha dispuesto continúe de ayudante de campo del general marqués de Navaliches el capitán D. Pedro Fernandez de Córdoba.

La Asociación de Católicos de Madrid, abre las clases siguientes de enseñanza gratuita para la educación del pueblo, costeadas por las juntas parroquiales de Santa María, San Ginés y Santiago, en la calle de Luzón, núm. 6, cuarto segundo.

Lunes, de ocho á nueve, partida doble, por D. Felipe Salvador Aznar; de nueve á diez, dibujo lineal, por D. Federico Aparici.

Martes, de ocho á nueve, nociones de mecánica industrial, por D. Gonzalo Quintero; de nueve á diez, idioma francés, por D. Marcelino Gesta.

Miércoles, de ocho á nueve, aritmética, por D. Leopoldo Pagsartundua; de nueve á diez, dibujo lineal.

Jueves, de ocho á nueve, nociones de mecánica industrial; de nueve á diez, taquigrafía, por D. Juan Nepomuceno Jaspé.

Viernes, de ocho á nueve, aritmética; de nueve á diez, idioma francés.

Sábado, de ocho á nueve, taquigrafía; de nueve á diez, dibujo lineal.

Las explicaciones dieron principio el lunes de Pascua de Resurrección, 18 del corriente.

Escuela de San José: Gravina, 21, principal.—Lunes, de ocho y media á diez, religión y moral, por el Dr. D. Gerónimo Martínez, presbítero.

Martes, instrucción primaria, por D. Baltasar Moreno; aritmética mercantil, por D. Manuel de Andrés Barrio.

Miércoles, instrucción primaria, por el Sr. Moreno; geometría y dibujo lineal, por D. Pablo Pardo.

Jueves, instrucción primaria, historia general y particular de España, por D. José María Carrulla.

Viernes, instrucción primaria, gramática y ortografía, por D. Quintín Labernesse.

Sábado, instrucción primaria, nociones de historia natural, por D. Blas María Araque.

Ha sido destinado á la plantilla de la dirección general de infantería el comandante capitán D. Ventura de la Vega.

Ha sido autorizado para fijar su residencia en Valencia el general D. José de Villalobos.

El regimiento de infantería de Cantabria ha sido agregado á la primera brigada de la primera división.

Se ha publicado en Madrid un folleto titulado *Los progresos de la ciencia se deben á la religión católica*, por D. M. A.

El teatro Principal de Barcelona ha sido adjudicado por cinco años al antiguo empresario Sr. Calle.

La prensa elogia un proverbio dramático del señor D. Ramon Navarrete, representado recientemente en casa de la señora condesa del Montijo con el título de *Cuando el diablo no tiene que hacer...* Es de esperar que tengamos el gusto de verle en el teatro.

Dice un colega que si se aprueba la ley electoral, el palacio del Congreso no es bastante capaz para el número de diputados que ha de venir, puesto que será el de 600 próximamente.

El lunes próximo tomará posesión del cargo de regente de la audiencia de este territorio, el Sr. D. Narciso Lopez.

El Sr. D. Vicente Rodríguez irá al fin á la comisaría de los Santos Lugares. En cuanto al Sr. Peris y Valero, no se sabe aún á qué puesto será destinado, interin no se resuelva cierto detalle pendiente.

El Sr. Moret presentó ya redactado su proyecto de reforma constitucional de Puerto-Rico á la comisión que en este asunto entiende.

Pasan de 115 las emiendas que más ó menos importantes han admitido la comisión de ley municipal y provincial por indicación de los Sres. Chao, Benot y Diaz Quintero, nombrados al efecto por la minoría republicana.

La Caja de depósitos pagará hoy el importe de los nuevos resguardos expedidos por la misma que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por órden de S. A. el regente del reino, fecha 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 51 al 100 inclusive.

Hoy pagará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1.336 al 1.575 inclusive, respecto á los primeros, y del 1.592 al 1.599, tambien inclusive, á los segundos.

La tesorería central pagará hoy las carpetas 308 y 309 de abonos amortizados, y las 3.310 á 3.322 de cupones de 30 de Junio de 1869.

SECCION DE PROVINCIAS.

En comprobación del órden y de la prosperidad que reina por todas partes, copiamos de un periódico de Santander lo siguiente:

«Aunque de propósito se hubieran buscado modos de desacreditar á la gloriosa setembrina, no se hubieran encontrado ni tantos ni tan eficaces como los usados á cada paso por los hombres que dirigen este cotarro. No habíamos de los desaciertos de todos calibres que se están cometiendo cada día allá por las llamadas altas regiones. Las atrocidades que en más humilde esfera, es decir, por esos distritos municipales de las aldeas, se están viendo, bastan y sobran para desesperar á los infelices pueblos, haciéndoles desear que venga el diluvio ó cualquier cosa que sustituya á esta anarquía *bravísima* en que estamos metidos hasta los topes.

No pasa un día sin que recibamos multiplicadas quejas sobre los desahogados, ilegalidades y arbitrariedades que se cometen por todas partes. Entre otros casos, citaremos, para conocimiento del señor gobernador, que debe sorprenderse de muchas cosas que habrá visto ahora por vez primera en su vida, lo que pasa en el ayuntamiento de Miengo, donde en lugar de cumplirse el mandado sobre la devolución de arbitrios ilegalmente impuestos, se está apremiando á los pobres contribuyentes para realizar los que aún no se habían cobrado desde 1.º de Octubre de 1869. Lo que pasa en el ayuntamiento de Lirganes, donde tampoco se ha querido obedecer la resolución superior mandando devolver los arbitrios ilegales exigidos en Julio de 1869, y donde además han pasado los escándalos del siglo al confectionarse el repartimiento del impuesto personal. Lo que pasa en Camargo, donde un alcalde modelo (de los de la época calomardina por supuesto) se burla del hambre de los pobres maestros, así como de las órdenes apremiantes que se han dado para que se les satisfagan sus dotaciones.

En suma, porque no nos alcanzaria el papel para citar tantos y tamaños desacuerdos, vna, pregunte é indague el señor gobernador cómo anda por la mayor parte de esos desgraciados distritos rurales la administración local, y se convencerá de la absoluta y perentoria necesidad de poner coto á tanto desman, de corregir tanta arbitrariedad y de moralizar al país en punto á la gestión administrativa, que se encuentra en el más alto grado de desórden, de abandono y de anarquía.

Si esto sigue así, nada tendremos que envidiar á Marruecos. Ya nos falta poco para ponernos á su nivel.»

Escriben de Almería que las funciones de Semana Santa se han celebrado en aquella capital con tal recogimiento y fervor y con tanta afluencia de gentes, que hasta muy cerca de media noche apenas se podía al Jueves Santo penetrar en los templos.

Así han contestado todas las clases sociales á las impiedades y al ateísmo de que hace alar la situación.

Del *Diario de Zaragoza* copiamos lo siguiente:

«Anteayer tarde estuvo uno de nuestros mejores amigos y más distinguidos colaboradores, á punto de ser víctima de cuatro desalmados. Bajaba con dos niñas suyas por el paseo que ya desde Montemolin á Torro, y unos cien metros más abajo de la fábrica de harinas del Sr. Urroz, los cuatro majaderos ó tunantes á que nos hemos referido le dispararon cuatro tiros, que afortunadamente no le hirieron.

Ni él les conocía, ni una palabra le dijeron, ni hubo otra cosa que el atentado mismo. De suerte que si estos salvajes no caen manos de la autoridad, y á semejantes barbaridades no se pone coto con fuerte mano, ni aun habrá seguridad para ir á solazarse á las casas de campo inmediatas á esta ciudad.

Escriben de Játiva que la cosecha de la seda se presenta perfectamente, por cuya causa la hoja de morera ha subido de precio. Aquellos agricultores tienen grandes esperanzas en dicha cosecha. ¡Dios quiera que no salgan fallidas!

Parace que en Valencia, los trenes del ferro-carril son apreadados entre Catorroja y Silla por una turba de muchachos que, de poco tiempo á esta parte, se entregan á instintos tan belicosos.

Según nos ha referido persona que nos merece entero crédito, dias pasados fué herido de una pedrada en la sien un viajero de los que conducía uno de los citados trenes.

En el cortijo de Canteruela, término de Santaella, provincia de Córdoba, ha sido secuestrado un hijo del Sr. Olalla, vecino y propietario de Puente-Genil, pidiendo una gruesa suma por su rescate. Hechos análogos han tenido lugar recientemente en Bujalance y Villa del Río.

Vuelve á agitarse en Valencia el proyecto importantísimo de un empréstito provincial. Antes de ayer se trató algo de esto en la diputación, y procuraremos ponernos al corriente de lo que se trama, para reanudar nuestros trabajos sobre tan interesante tema.

El periódico *La Paz* dice que en Valencia vá extendiéndose la idea de cerrar los establecimientos, á consecuencia de las nuevas tarifas de subsidio.

En el presupuesto provincial de Valencia se hizo una reducción de las hermanas de la Caridad que prestan sus servicios en el Hospital provincial, disminuyendo en 10 el número de aquellas pobres mujeres. A pesar de ello, no se ha reducido hasta ahora el servicio, pero la diputación ha acordado repetir la órden á la directora, para que las destine á otro punto, dejándose de pagarles sus haberes, que no están consignados en presupuesto. Economías en servicios benéficos como este, desfilan en otros muchos que son de ninguna ó muy poca utilidad.

El comercio y la industria de Valencia, comienzan á agitarse con motivo de las nuevas tarifas de la contribución industrial. Antes de ayer tarde se reunió en la Sociedad Económica la sección de comercio con desahogada asistencia de socios, acordando proponer á la Sociedad que se eleve una exposición demostrando los errores que comprende el nuevo reglamento.

En el Círculo de comercio se reunieron tambien gran número de capitalistas, acordando igualmente acudir al gobierno en contra de dicho reglamento, nombrándose una comisión de doce individuos que reúna los antecedentes necesarios.

En Valencia antes de anoche hubo una alarma en el punto mas céntrico de la ciudad, en la calle de San Vicente, promovida por el disparo de gran número de cohetes que arrojaba un grupo, no sabemos si con otro objeto que el de acreditar más y más que es insostenible el estado de aquella ciudad.

No se pudo averiguar el móvil á que respondía aquel grupo; pero el efecto de su incofiable conducta fué producir grandes corridas, cierres de puertas y bastantes sustos.

¿Qué hizo la autoridad? No lo sabemos, pero podemos suponer que, como de costumbre, nada.

En Reus lo propio que en la generalidad de las demás poblaciones de España, acontece que continúan celebrándose las fiestas suprimidas del mismo modo que si tal cosa no hubiese tenido lugar. A pesar de esto, la situación se empeña en ser anti-católica.

Un crimen horroroso se acaba de cometer en Teruel, y del cual podemos dar algunos detalles. Un hombre que vivía en los arrabales de dicha ciudad, fué á cazar

el Jueves Santo, acompañado de un hijo suyo de edad de siete años. A su regreso, extralmando la madre que volvió solo, preguntó por su hijo, y el padre contestó que probablemente se lo habría comido algún lobo, pues solo había encontrado los zapatos. Tan rara respuesta hizo sospechar, y aun dudar, de la verdad de sus palabras, y parece que enterado el juzgado, dispuso salir gente armada con perros, organizando una batida hacia el punto donde salió para cazar. Al poco tiempo, el finó fató de los perros, empezó á rastrear, indicando un sitio en que la tierra estaba recién movida.

Hecho el reconocimiento, se extrajo el cadáver del muchacho que, según indicios, había sido enterrado vivo.

La noticia de tan bárbaro crimen se extendió al momento por la ciudad, y fué tanta la justa indignación del vecindario, que al ir á proceder á la prision del presunto parricida, que se encontraba en su casa, tuvo el juez que suspender su traslación á la cárcel, pues una turba inmensa, la mayor parte mujeres, navaja en mano, rodeaban la casa amenazando y dando descompasados gritos.

Anteayer estuvo nublado en Valencia durante todo el día, cosa que ciertamente no sentirán los labradores, pues es general la necesidad de aguas que se siente en aquella provincia.

Hé aquí los precios que en el mercado de Barcelona tienen los siguientes artículos:

Acicles.—Han sido tan escasas las operaciones durante la quincena, que no podemos citar nada de importante, excepto algunas partidas realizadas por algunos arrieros.

Los precios cierran á última hora desde 27 á 27 1/2 duros la carga las clases bajas y de 27 1/2 á 28 las buenas de Tortosa y de Urgel. Ampurdan de 26 á 27 id.

Las botijas para América de media arroba castellana, de 28 á 30 rs.

Los refinados para la isla de Cuba se sostienen. Cajas de 12 botellas de un litro, á 95 rs. caja.

Idem de 12 botellas de medio litro, á 56 rs. id.

Idem de 24 botellas de 1/4 id., á 62 id.

Idem de 48 botellas de 1/8 litro, á 72 id.

Los aceites de semilla de algodón abundan. Precios flojos de 23 á 23 1/2 duros carga.

Aguardientes.—Sin animacion en las operaciones, y escasas ventas durante la quincena.

Jerezanos de 35 grados, puestas á bordo, de 90 á 92 duros pipa.

Idem de orujo, de 71 á 72 id.

Idem industria, de 80 á 81 id.

Garrafas, de 23 á 24 rs., según clase y cabida.

Idem caña.—Las clases de 28 grados en bocoyes se cotizan de 56 á 57 duros, y de 19 á 20 grados de 36 á 37 duros idem.

Existencias escasas. Precios sostenidos.

Algodones.—Nada de nuevo podemos consignar de importancia acerca de este artículo.

La fabricación hace sus compras ordinarias para el consumo, á los precios que á continuación insertamos.

Nueva Orleans, de 28 á 29 1/2 pesos quintal.

Charleston, de 28 1/2 á 29 id.

Pernambuco, de 29 á 29 1/2 id.

Marañón, de 28 1/2 á 29 id.

Bahía, de 28 1/2 á 29 id.

Puerto-Rico, de 28 á 28 1/2 id.

Puerto Cabello, de 27 1/2 á 28 id.

Soubojoeach, de 25 1/2 á 26 id.

Smyrna, de 24 1/2 á 25 id.

Tarsus, de 23 á 24 id.

Almendras.—Han llegado algunas partidas de Mallorca. Cotizamos á los precios siguientes:

Esperanza de 15 á 15 1/2 duros quintal.

Mallorca, de 23 1/2 á 24 libras catalanas quintal.

Esperanza en grano para América, barriles indios, de 22 á 22 1/2 duros las clases superiores, y de 19 á 20 las regulares.

Idem mollar en cáscara, de 12 á 12 1/2 duros el safo de 1 1/2 cuarteras.

SECCION EXTRANJERA.

Conocida ya por el telégrafo la aprobación unánime que el Senado francés ha dado al proyecto de reforma constitucional, pierde casi todo su interés la relación de los debates, en que, por otra parte, no se ha pronunciado ningún discurso verdaderamente notable. Como no existía oposición, que tal pudiera llamarse, el gobierno y los oradores ministeriales no necesitaban hacer grandes esfuerzos de elocuencia para llevar el convencimiento á ánimos persuadidos de antemano. Así es que no ha habido batalla, y únicamente registran las crónicas algunas ligeras escaramuzas sobre puntos secundarios, terminadas todas satisfactoriamente.

El famoso art. 13, en que se confiere al soberano el derecho de acudir al pueblo, ha pasado sin discusión.

No ha sucedido lo mismo con el 14, al cual se presentaron varias enmiendas, dirigidas á conservar en el poder ejecutivo la facultad de nombrar los alcaldes. M. Emile Ollivier reivindicó para el gobierno, con un fin altamente social y administrativo, el derecho de escoger los alcaldes entre los concejales, añadiendo además que el nombramiento de estos funcionarios por el poder ejecutivo es la garantía más firme de la libertad de las minorías; pero el ministro de la Justicia no creía que esta disposición debiese formar parte del Código constitucional, dado que esto debía limitarse al menor número posible de artículos, y no contener más que principios fundamentales, cuya destrucción pudiese producir una revolución en el Estado. La Asamblea, conformándose con la opinión y accediendo á los deseos del ministro, desechó las enmiendas.

Tambien se eliminó (y ya lo anticipamos á nuestros lectores) del art. 24 la disposición en virtud de la cual, los nombramientos de senadores habían de ser acordados en Consejo de ministros. Sobre los demás artículos, casi no hubo discusión.

Hoy el interés principal de la política francesa está concentrado en los trabajos preparatorios del plebiscito. El comité central se ha subdividido en tres, que son el de fundación, el de dirección y el de ejecución.

Preside el primero el duque de la Albufera, y forman parte de él como senadores los Sres. Boinvilliers, Bonjean, l'Amiral Bonet-Willameux, Dariste, Duruy, Hubert-Delisle, Laity, viconte de La Guéronnière, Larrabure, Le maréchal MacMahon, Mérimée, Monier de la Sizeranne, Nélaton, Quentin-Bauchart, Comte de Sartiges, De Saulcy, general Vinoy.

Como diputados los Sres. André (Edouard), Argence, Birotteau, Bourbeau, Busson-Billault, Calmets, le marquis de Campaignon, Chesnelong, Cornudet, David (Jérôme), Descours, Dupont (Paul), Dupuy de Lôme, Fouquet, Gaudin, Genton, Hébert, Joliot, Johnston, Josseau, Lacroix-Saint-Pierre, Léon de Saint-Mur, le comte

Frédéric de Lagrange, général Lebreton, De Mackau, Mège, Paulmier, Pinard, Quesne, viconte Reille, De Saint-Paul, baron de Soubeyran, Talabot.

Como directores ó redactores de periódicos, los siguientes:

Constitutionnel, M. Gibiat; *France*, M. Jenty; *Liberté*, M. E. de Girardin; *Messenger de Paris*, M. Francis Aubert; *Parlement*, M. Grégory Ganesco; *Patrie*, M. Saint-Valry; *Peuple français*, M. Clément Duvernois; *Presse*, M. Cuheval-Clairigny; *Public*, M. Ernest Dréolle.

El comité de fundación admite todas las adhesiones que se le presentan por dos de sus individuos.

El comité de dirección, que preside tambien el duque de Albufera, se compone de los senadores Boinvilliers, almirante Bonet-Willameux, Dariste, vizconde de La Guéronnière y Nélaton.

De los diputados Busson-Billault, Chesnelong, Dupuy de Lôme, Duvernois, Gaudin, Josseau, Lacroix-Saint-Pierre, Lagrange y Mège, y de los periodistas Emile de Girardin, y otros dos delegados de la prensa de Paris.

Forman, por último, el comité de ejecución, bajo la misia presidencia los senadores Bonet-Willameux y La Guéronnière; los diputados Duvernois y Lagrange, y el periodista Emile de Girardin.

Dichoso país en que el espíritu público dá tales muestras de virilidad, y en que los hombres más importantes en la política, en las armas, en las letras, en la magistratura, en el comercio y en la alta banca, reunidos por un mismo pensamiento, trabajan con celo incansable para consolidar en Francia, al par que la dinastía napoleónica, el establecimiento pacífico del sistema representativo.

Veamos ahora el manifiesto, redactado por la junta de diputados de la izquierda, que se ha constituido bajo la presidencia de M. Grévy, despues de las desavenencias que surgieron en la reunión general:

«A nuestros conciudadanos:

«El 2 de Diciembre doblegó la Francia al poder de un hombre.

«Hoy el gobierno personal está juzgado por sus frutos. La experiencia le condena, la nación lo rechaza.

«En las últimas elecciones, el pueblo francés manifestó altamente su voluntad soberana: quiere sustituir el gobierno personal con el gobierno del país por el país.

«La nueva Constitución sobre la cual reclama el gobierno vuestro fallo, realiza los votos de la nación? No.

«La nueva Constitución no establece el gobierno del país por el país.

«No es más que su parodia.

«No se destruye el gobierno personal: conserva intactas sus prerrogativas más formidables: continúa existiendo, en el exterior, por el derecho personal de ajustar los tratados y declarar la guerra (derechos de que se viene haciendo quince años há un uso tan funesto para la patria); en el interior, por el gobierno personal del jefe del Estado, auxiliado por ministros que nombra, por un Consejo de Estado que nombra, por un Senado que nombra, por un Cuerpo legislativo que hace nombrar, valiéndose de las candidaturas oficiales y de la presión administrativa, del mando de la fuerza armada, del nombramiento de todos los empleados, de una centralización exagerada, que coloca en sus manos todas las fuerzas organizadas del país, que confisca la autonomía de los pueblos, y que no deja á los municipios ni siquiera el derecho de elegir sus magistrados.

«En fin, para coronar este edificio de la omnipotencia imperial, la nueva Constitución entrega á la iniciativa exclusiva del jefe del Estado el derecho, esencialmente propio de todo pueblo libre, de reformar cuando lo considera necesario sus instituciones fundamentales, y al mismo tiempo concede al poder ejecutivo el derecho tiránico de acudir al pueblo, que no es otra cosa que la amenaza permanente de un golpe de Estado.

«Tal es la Constitución que se os propone.

«Se os pide vuestra abdicación.

«¿Consentireis en ella?

«¿Renovareis los poderes ilimitados del imperio?

«¿Quereis, bajo las apariencias del sistema parlamentario, consolidar el gobierno personal?

«Si lo quereis, votad sí.

«Pero si no habeis olvidado las lecciones de los sucesos, si no habeis olvidado los diez y ocho años de opresión y de ultrajes á la libertad, si teneis presentes Méjico, Sadowa, la Deuda aumentada en 5,000 millones, el presupuesto que excede de 2,000, las quintas, las contribuciones onerosas, el contingente cada vez mayor del ejército, no podeis votar sí.

«Porque todos estos males cuyas huellas no se borrarán en mucho tiempo, han salido diez y ocho años hace de dos plebiscitos semejantes al que ahora se os presenta.

«Porque hoy, como entonces, se os pide la firma en blanco, la enajenación de vuestra soberanía, la infundación del derecho popular en manos de un hombre y de una familia, la confiscación del derecho imprescriptible de las generaciones futuras.

«En nombre de la soberanía del pueblo y de la dignidad nacional, en nombre del órden y de la paz social, que no pueden realizarse por la conciliación de los intereses y de las clases, sino en el seno de una democracia libre, rechazad con vuestro voto la nueva Constitución.

«Protestad por medio del voto negativo, por medio de papeletas blancas y hasta por medio de la abstención; cualquiera forma de protesta llevará su parte al activo de la libertad.

«En cuanto á nosotros, votaremos resueltamente no, y os aconsejamos que voteis no.

«Emmanuel Arago, Bancel, Crémieux, Desseaux, Dorian, Esquiros, Ferry, Gagneur, Gambetta, Garnier Pagés, Giraud, Glais Bizoin, Grévy, Magnin, Ordinaire, Pelletan, Simon, diputados.

«Delescluze, Duportal, Jourdan, Lavertujon, Lefranc Peyrat, Ulbach y Veron, delegados de la prensa democrática de Paris y de los departamentos.

«Paris 19 de Abril de 1870.»

Dentro de pocos dias debe verificarse la apertura del Parlamento aduanero alemán; hablase ya de la posibilidad de un conflicto con motivo del

examen de los poderes de los diputados bávaros. Es sabido que, según los estatutos del Zollverein, todos los Estados que lo forman deben estar representados en él por diputados nombrados por sufragio universal. Ahora bien; como este no existe en Baviera, es posible que sus diputados no sean admitidos.

Se cree que el canceller federal, cuya salud no es muy buena, permanecerá durante algún tiempo, apartado de los negocios.

Las demás noticias del extranjero no ofrecen particular interés.

Leemos en *El Telégrafo Argentino*:

«Continúa el plebiscito ocupando la atención pública y siendo el objeto de las conversaciones políticas de todos los centros.

El comité central para el plebiscito continúa su infatigable propaganda.

Los comités formados para favorecer la oposición plebiscitaria carecen de la unidad que seria de desear para este objeto: tres tendencias se presentan en la izquierda: la de los que quieren la abstención, la de Ferry y Gambetta, que es la que tiene más partidarios y que patrocina la idea de votar francamente por el no, y la de los redactores de *La Marsellesa*, que aunque participan de las ideas de abstención se retienen solos y forman, por decirlo así, comité aparte; es decir, que como dice un periódico: «hay tres izquierdas dentro de la izquierda.»

El comité central para el plebiscito tiene muy adelantadas todas sus operaciones de propaganda, y la suscripción que há abierto se eleva á una cifra considerable: dadas las simpatías que en Paris y en los departamentos está produciendo este comité, puede asegurarse, sin temor de que el éxito nos desmentirá, que el plebiscito vá á tener una votación muy nutrida, y que los excederán de los cálculos hechos hasta ahora.

Se ha creado en la cuarta circunscripción del Sena un nuevo comité para combatir al plebiscito: este comité ha publicado una circular exhortando á los ciudadanos á votar por el no: preside al comité M. Henri Brisson.

Ayer circuló nuevamente el rumor de que estaba próxima á presentarse una *greve* general en Paris. Este rumor tiene algo de cierto, á juzgar por cierta agitación que se nota en varios talleres de los más importantes. Los propagandistas de *greves* trabajan activamente para ver si pueden conseguir que la *greve* general coincida con la votación del plebiscito. Por ahora, podemos asegurar que, no obstante la agitación que hemos indicado, la empresa acometida por dichos propagandistas dá mucho de que pueda tener el éxito que estos desean.

Las noticias

Roma 21.
El ex-rey de Nápoles ha marchado hoy para Viena, a donde ha llegado ya la ex-reina.

Paris 21.
En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 francés, a 74.90.
El 4 1/2 por 100 id., a 103.50.
El 3 por 100 español interior, a 24 9/16.
El 3 por 100 id. exterior, a 30.
El 3 por 100 id. diferido, a 27.

Barcelona 22.
En la Bolsa se cotizan:
El consolidado, a 25-22 1/2 dinero.
Diferido, a 25-15.
Bonos del Tesoro, a 64-45.
Subvenciones de ferro-carriles, a 47-15.

Leemos en El Telégrafo austríaco:
El comité central para el plebiscito de 1870 continúa haciendo una gran propaganda en toda Francia.

Desde mañana miércoles principiarán a funcionar en París los 80 sub-comités en que ha dividido la población el comité central.

El comité central para el plebiscito, ha abierto en el Crédit Foncier y en la Société générale, una suscripción pública, con el objeto de atender a los gastos generales, y al mismo tiempo, con el de apreciar por el mayor ó menor número de suscripciones, el grado de simpatías que disfruta en el país.

Muchos jefes y oficiales se han acercado al señor ministro de la Guerra pidiéndole instrucciones respecto a la conducta que habían de seguir en la votación del plebiscito. No hay instrucciones, ha dicho el general; el voto es libre y puede cada uno decir sí o no, según su conciencia y sus inclinaciones.

Se comenta mucho en los círculos políticos una larga entrevista que parece que ha celebrado M. Thiers con el ministro Guerra-sellos, asegurándose que el plebiscito no encontrará de resultados de esta visita las dificultades que parecía a tener en algún lado de la Cámara.

La reunión celebrada por los diputados del centro derecho y los periodistas que profesan las mismas ideas ha sido sumamente pacífica, acordándose por unanimidad que en vista de las excoiciones que existen en la izquierda, el partido ministerial é imperialista no debe producir agitación en el país, limitándose á formar comités electorales y á aconsejar por todos los medios posibles á los ciudadanos.

La Puerta Otomana, aunque aprueba en principio las jurisdicciones mixtas en Egipto, ha hecho, no obstante, ciertas restricciones, entre las cuales se encuentran tanto cuanto se refiere á inmuebles y á bienes hipotecados. Pretende la Turquía que no debe dar su asentimiento á que la jurisdicción mixta se extienda á la propiedad hipotecaria.

Circula con carácter de certeza la noticia de que tan luego como se haya votado el plebiscito se reconstituirá definitivamente el gabinete francés, y será nombrado M. Emilio Ollivier presidente del Consejo de ministros.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, fué aprobada.

Los Sres. Parada, Calderón y Herce y Peset pidieron constase su voto conforme con el de la minoría en la votación que recayó sobre el art. 12 del proyecto de ley electoral, anunciándose que constaría en el Diario de las Sesiones.

Pasó á la comisión correspondiente una exposición de los habitantes de Navalmar de la Mata, presentada por el Sr. Rebullida, haciendo observaciones contra las quintas.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE. Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley por el que se autoriza al gobierno para proceder á la venta del material inútil que hay en los arsenales.

Leído dicho dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se declaró haber lugar á la deliberación por artículos, quedando aprobados sin debate los seis de que se componía el proyecto, que se anunció pasaría á la comisión de corrección de estilo.

Ley electoral.

Continuando el debate sobre el proyecto de ley electoral, y siguiendo el uso de la palabra en contra, dijo

El Sr. SAN MIGUEL. Señores diputados: ayer os hablé del sufragio universal, que siendo un derecho natural no había podido menos de tener ciertas limitaciones, naturales también, relativas á la edad y al sexo, pues los niños no es posible que puedan hacer el uso conveniente de ese derecho, y las mujeres no tienen el goce de esos derechos políticos, por más que algunos pensadores opinen que deben tenerlos, lo que no pasa hoy de ser un bellísimo ideal que no ha llegado al caso de practicarse.

También indiqué que eran varios los sistemas que se habían imaginado para la aplicación del sufragio, á fin de evitar los abusos, y solo hice mención de dos: el de los colegios reglamentarios, que son los puestos en práctica, y el de los voluntarios, que no son los más á propósito para conseguir el resultado á que debe aspirarse; y dejé de mencionar otros sistemas, entre ellos el de Victor Considerant y el de Ahrens, que pueden considerarse más bien como complemento de los anteriores.

Entrando después en el fondo de la cuestión, dije que en ella podían considerarse tres partes: la elección por distritos, la demarcación de estos y la elección de senadores. Respecto á la primera parte, de la que me ocupé brevemente, expuse la dificultad que va á resultar de la elección por pequeños distritos; y al hablar de la demarcación de estos, os dije que debía tener el carácter de permanente, haciéndose por medio de una ley, porque siempre era expuesto á varios abusos dejar á los ayuntamientos y al gobierno la facultad de poderla variar, así como lo es el de dejarles la designación del local, según yo mismo he podido apreciar en las últimas elecciones; porque puede elegirse un local reducido, en el que quepan pocos electores.

Viniendo ahora á la elección de senadores, debo manifestar, que si bien comprendo que la comisión ha tenido que ajustarse al precepto constitucional, no queda duda que esa elección de segundo grado no está conforme con la doctrina del partido progresista.

Pero aun prescindiendo de esto, la forma en que se establece que ha de hacerse la elección no puede menos de dar lugar á conflictos; pues habiéndose de celebrar al mismo tiempo que la elección de diputados la de compromisarios, habrá alguna confusión, no siendo fácil encontrar locales á propósito para hacer con desahogo las dos elecciones á la vez.

Además, puede darse lugar á que viniendo esas ac-

tas á los dos cuerpos en la parte que á cada uno corresponde, el uno las apruebe y sean anuladas por el otro. Yo creo, por tanto, que la comisión se halla en el caso de ver cómo se corrige ese defecto.

Hecha la elección de compromisarios, no se fija en la ley con bastante claridad cómo se ha de verificar la de senadores, para evitar los abusos que pueden cometerse en esta parte; pues no se ha marcado el tiempo para la elección de la masa definitiva ni para la de los senadores, y se dá lugar con esto á que pueda ejercerse presión en determinado sentido y á que la elección se haga en la forma que debe verificarse.

Yo hubiera deseado que la comisión, que tanto ha tratado de evitar los abusos, hubiera tenido en cuenta que no son solos los funcionarios públicos los que pueden ejercer la influencia que se desea evitar pese sobre los electores, sino que no hay quien la ejerza mayor que los ayuntamientos, diputaciones provinciales y diputaciones á Cortes; y aún hay otra más perniciosa, que es la de los propietarios, que ejercen una coacción terrible sobre los colonos, sobre lo cual algo podría yo decir, si no fuera por causas que la Cámara conoce.

Yo me felicito, señores, de que la comisión diga en el preámbulo del proyecto que el sufragio universal es una de las conquistas que están destinadas á sobrevivir y arraigarse entre nosotros; y creo que á pesar de la división que se nota en esta Asamblea, todos estaremos unidos para defender la libertad y el sufragio universal, así como entiendo que la mayoría evitará que se sienten en el trono español Borbon alguno, sea de la rama directa ó de la indirecta. He dicho.

El señor marqués de SARDOAL. Señores diputados: designado por mis dignos compañeros de comisión para consumir el segundo turno en pró del dictamen, procuraré contestar al Sr. San Miguel condensando sus argumentos en la forma mejor posible. Yo creo que el discurso de S. S. puede dividirse en tres partes.

En la primera ha explicado lo que en su concepto cree que es el sufragio; en la segunda ha expuesto una teoría que no puede llamarse científica, y que S. S. ha llamado progresista; y por último, ha expuesto varios abusos que juzga pueden tener lugar y desea se corrijan.

Voy á principiar por el primer punto. S. S. ha dirigido un cargo á la comisión, diciendo que el dictamen que presenta no reconoce por base ningún principio; que es un conjunto abigarrado que no responde á ningún sistema científico. Sobre esto no puedo menos de decir á S. S. que, según se ha dicho ya, la comisión no estaba llamada á dar una solución científica en este punto; y aun cuando hubiera tenido el propósito de hacerlo así, la Constitución le marcaba la senda que debía seguir, y de ella no podía separarse. Los pueblos, por otra parte, no se gobiernan por principios científicos abstractos, y así lo demuestran los sistemas ensayados y los que S. S. mismo ha indicado, incurriendo en el error de calificar de complemento de los demás el de Ahrens, que no es otra cosa que una refutación de todos.

El Sr. San Miguel, para demostrar que la comisión no obedecía á principio alguno, manifestó que á haberse obedecido á un sistema determinado, no se habría establecido medios distintos para la elección de senadores y diputados; y al decir esto, no tenía presente que precisamente lo que la comisión propone es un sistema, no pudiendo calificarse de tal lo indicado por S. S., pues entre las cuatro teorías que se conocen en la organización de los poderes públicos, la que prevalece como más ventajosa es la de la unidad del poder, si bien organizada y desarrollada bajo diversas formas que, funcionando ordenadamente, den un resultado armónico. Yo preguntaría al Sr. San Miguel, si no hay armonía en la creación, porque en las faldas de montes cubiertos de nieve se vea una vegetación tropical. ¿Cómo comprende el Sr. San Miguel la armonía si prescinde de la variedad? Yo la comprendo perfectamente en los bosques vírgenes de la América, y no en un parterre en que todos sean cuadros de boj cortados á tijera.

Vamos lo que en el organismo del Estado significan los ayuntamientos, las diputaciones y la representación nacional.

El ayuntamiento es la representación de los intereses municipales, y nosotros, reconociendo su autonomía y aceptando la descentralización, le concedemos las facultades que debe tener, y que S. S. le niega, adoptando un principio centralizador. Viene después la diputación provincial, en la que están representados los intereses provinciales; y por último, las Cámaras, en las que lo está la suma de todos los intereses del país.

Pero el Sr. San Miguel, con la doctrina progresista, combate la forma adoptada para la elección, y muy especialmente en lo relativo á los senadores, olvidándose que aquí, del mismo modo que en los Estados norteamericanos, el senador representa á la provincia. Su señoría podía comprender que si los senadores y los diputados habían de responder á los mismos fines, era más sencillo adoptar la Cámara única, lo que no puede aceptarse, porque deben responder á fines distintos, aunque no contrarios.

La elección por distritos tiene, según el Sr. San Miguel, el inconveniente de la influencia que puede ejercer el gobierno, y de que ciertas personas pueden decidir del resultado de la elección; y yo siento que S. S. crea necesaria una tutela para ese pueblo que se ha declarado mayor de edad. Yo comprendería que S. S. sostuviera el sistema del colegio único, pero no lo que ha defendido. Es verdad que el partido progresista ha sostenido la elección por provincias; pero el partido progresista de hoy no es el partido progresista tradicional; y si no, ¿cómo cuando ha proclamado el sufragio universal, la libertad de cultos, ni los demás derechos individuales; esto, sin embargo, lo ha aceptado ahora, y al renunciar á su antiguo sistema y adoptar otro no había de conservar una parte del anterior que no estuviera en armonía con el actual.

Cuando el derecho electoral estaba en manos de un número más reducido de electores, y era más fácil que el partido conservador arrancase la elección á los progresistas, que cifraban todo su apoyo en las masas, era natural que optase por las grandes circunscripciones; pero ahora que el derecho electoral ha tomado tan gran extensión con el sufragio universal, no puede tener interés alguno en que se haga la elección en esa forma que antes deseaba.

Pues bien; si en el problema nos encontramos con un dato nuevo, preciso es contar con él para resolverlo. El partido progresista no puede insistir en su antiguo dogma político.

Después el Sr. San Miguel se ha ocupado de algunos artículos de la ley, cuya interpretación, dudosa á juicio de S. S., dará lugar á abusos. Yo me complaceré en dar á S. S. explicaciones si presenta enmiendas, pero S. S. debe considerar que la mayor parte de esos artículos son de referencia á la ley municipal y provincial, y que están sujetos á las variaciones que se hagan en esta, las cuales procurará armonizar una comisión mixta de ambas leyes. Así es que yo creo que la que ahora nos ocupa no deberá ser aprobada definitivamente hasta que esté discutida la otra, para que ambas sean votadas á un mismo tiempo.

Para terminar, el Sr. San Miguel decía que cuando el sufragio universal peligrase, todos nos uniremos para salvarle de igual modo que para impedir que en el sálido de San Fernando se sienten ninguno de los Borbones en línea recta ni trasversal.

Respecto á este último punto, yo me comprometo á no votar ninguno de la línea directa; pero no digo lo mismo de la trasversal; y hago esta manifestación de mis opiniones, ya que el Sr. San Miguel se ha creído obligado á exponer las suyas.

El Sr. GARCÍA SAN MIGUEL. Dejando aparte las últimas palabras del señor marqués de Sardoal, proce-

do respetar sus opiniones particulares en la cuestión concreta á que se refiere, como quiero que se respeten las mías, voy á rectificar algunas equivocaciones que S. S. me ha atribuido.

Las teorías de Ahrens no son las que yo he expuesto: yo me he limitado á explicar sistemas prácticos, y no he negado que el colegio único es solo un bello ideal científico. Me he fijado en el sistema de los colegios reglamentarios aplicándolo á España, y dentro de él he examinado la elección de diputados por medio de grandes circunscripciones ó en colegios limitados.

Decía S. S. que yo había caído en el doctrinarismo, pues con mis doctrinas privaba á los ayuntamientos y las provincias de su autonomía y su libertad; y S. S. ha padecido un grave error. Hasta tal punto llevo yo mi deseo en favor de la autonomía municipal y provincial, que creo que en el terreno administrativo esas corporaciones deben gobernarse por sí solas con entera independencia; pero yo me refería á las funciones políticas, siendo una de ellas la de poder variar las secciones de los colegios ó los distritos para las elecciones. Por lo mismo que quiero la independencia administrativa de esas corporaciones, deseo robarlas de las garantías convenientes para evitar la acción de la influencia del gobierno, alejando todos los pretextos que puedan dar lugar á ello.

En cuanto al sistema del partido progresista, yo no he tratado de esto; he hablado solo del progreso que se conocía en los años 12 y 37, cuando aún no había nacido el democrático. Pero la verdad es que el partido más liberal en esas épocas combatía la elección por pequeños distritos, que han defendido siempre los conservadores.

El señor marqués de SARDOAL. Si el Sr. San Miguel supone que yo considero el colegio único aceptable ni ahora ni nunca, está S. S. en un error; pues como á mi juicio, el principio en que ese sistema descansa es falso, falsas serán siempre las consecuencias.

Respecto á la influencia y la presión que los grandes propietarios pueden ejercer en sus distritos, diré á S. S. que es tan natural como la que pueden ejercer los grandes industriales ó las personas constituidas en cierta posición social. Pero ¿quién es S. S., dentro de la doctrina liberal, medio de oponerse á esa inmundicia supuesta? Si lo halla, preséntelo S. S., y lo discutiremos.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ. Este título, señores, entraña una cuestión gravísima y trascendente, cual es la que se refiere á la manera de verificarse la elección; y siendo este uno de los puntos culminantes de la ley, fuerza es que tratemos de él con preferencia.

Háse recordado á cada momento, fuera de aquí, en la prensa periódica, que los individuos pertenecientes á la comisión y otros no pertenecientes á ella, que en las Cortes Constituyentes de 54 á 56 y en otras Cortes ordinarias posteriores abogaron ardientemente por las incompatibilidades, hoy han variado de opinión, porque han abierto los ojos á la luz de la experiencia. Yo no puedo menos de extrañar que esto mismo no se haya tenido presente para no adoptar la elección por distritos, siendo consecuentes esas personas con sus antecedentes y sus compromisos políticos.

Y séame permitido citar, ya que no á otros, á un respetable amigo mío, individuo de la comisión, el señor Gil Virseda, que en las Cortes del 54 hizo una adición á la base electoral pidiendo la elección directa y por provincias, enmienda que fué tomada en consideración y aprobada por la Cámara. (El Sr. Gil Virseda pide la palabra.) Y es muy de notar, por lo tanto, que habiendo habido casi unanimidad en los partidos más liberales en condenar los abusos de la elección por distritos, ahora se quiera resucitar ese sistema, cuyos funestos resultados son de todos conocidos.

¿Cuándo comenzaron en la tercera época constitucional las elecciones por distritos, que no se establecieron ni pudieron establecerse por la Constitución de 1812, porque ese código respondía á un sistema completamente distinto en este punto, y respecto á las cuales ha acreditado la experiencia que para las de diputados á Cortes no deben admitirse, porque su resultado no es la genuina representación del país?

La elección por distritos comenzó á conocerse en España luego que echó raíces en las regiones oficiales el partido moderado; se estableció el año 46, y unido ese sistema á la centralización administrativa, favoreció grandemente la influencia del gobierno. Así es que desde que ese sistema se puso en vigor, cesaron de venir á las Cortes diputados del partido progresista, al menos en gran número, y este fué disminuyendo á medida que fueron apoderándose de los distritos personas que estaban muy lejos de representar la verdadera opinión y los intereses de la mayoría de los electores.

Llega el año 54, tiene lugar una gloriosa revolución, y se reúnen Cortes Constituyentes, cuyo sistema de elección no se pareció al que había existido hasta entonces desde el año 46. ¿Y qué sucedió? Que en el Congreso no encontraron asiento muchos que habían tenido los distritos en las anteriores legislaturas como en calidad de feudo.

Pero verificase la contrarrevolución del 56, reinstálase en el poder el partido moderado con sus leyes propias, y volvieron á ser elegidos por unanimidad esas mismas personas en los distritos que anteriormente habían representado.

Desde entonces aparecieron unánimes los partidos progresista y democrático en considerar la elección por distritos como viciosa, porque no dá la verdad de la representación y menos con el sufragio restringido; si bien yo creo que si adolece de ese inconveniente, lo mismo será con el sufragio universal. Y llegó á ser tan fuerte y general la opinión en este punto, y tan sentida la necesidad de una reforma, que hubo de reclamarse con toda urgencia, no un hombre de ideas radicales, sino de principios conservadores.

En Junio de 1865 el gabinete del duque de Tetuan presentó á las Cortes un proyecto de ley electoral modificando esencialmente lo que hasta entonces había regido y había dado lugar á tantos abusos. É increpándose en ese debate el Sr. Posada Herrera, ministro de la Gobernación, por el carácter de peregrinidad con que llevaba al Congreso una cuestión tan importante, contestaba S. S. en estos términos: (Leyó.) Y bien; eso que el Sr. Posada Herrera condenaba desde el banco azul en una situación no tan liberal como la de hoy, es lo que ahora nos presenta la comisión. ¿Se quiere que la Asamblea revolucionaria y Constituyente de 1869 sea menos liberal que el Congreso de 1865, elegido bajo los auspicios de Narvaez y González Brabo? ¿Puede esperarse que de esa manera se condene la actual Asamblea revolucionaria al suicidio y la deshonra? Yo no lo creo.

Voy á hacerme cargo de algunos argumentos que se aducen en favor de la elección por distritos. Decía días pasados el Sr. Díaz Quintero que por este sistema desaparece la irritante desigualdad de que unas provincias elijan más diputados que otras; pero no creo que haya esta desigualdad, cuando esto sucede por comprender mayor número de habitantes. Además, formando circunscripciones enteramente iguales, desaparecería ese inconveniente.

Por otra parte, con el sistema de distritos no están bien representados los intereses de las provincias, porque cada diputado atiende solo al distrito que le ha elegido, sin cuidarse de los demás de la provincia.

Háse dicho que con la elección por distritos se establece un vínculo más estrecho entre el diputado y los electores; pero justamente lo que de esto viene á resultar es el caciquismo, cosa que á todo trance debe evitarse.

Más consideraciones pudiera hacer; pero prescindo de ellas, teniendo en cuenta que la Cámara se halla fatigada y que nos hemos de ocupar de este asunto cuando lleguemos al artículo correspondiente, al que quizá presenten alguna enmienda. Entre tanto, mego, como me he comprometido, á no volver á la cuestión de la ley electoral al caciquismo; y en este punto su

noiria republicana que no contribuya con sus votos á establecer el caciquismo electoral aprobando la elección por distritos; á los progresistas, que no renieguen de los antecedentes de su partido; y á los unionistas, que no se pongan en contradicción consigo mismos.

El Sr. GIL VIRSEDA. Es cierto que en el año de 55, presentó una adición, que se adoptó, proponiendo la elección directa y por provincias, como propuse también la incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo público de activo servicio, y que el cargo de diputado fuese retribuido; y habiendo sido nombrado ahora para esta comisión, sin abjurar mis principios y para venir á un acuerdo común, he tenido que aceptar la elección por distritos, por transacción, y además porque, habiéndose establecido el sufragio universal, no habrá distrito que no tenga por lo menos tantos electores como antes las provincias.

El Sr. CORONEL ORTIZ. No necesitaba el Sr. Gil Virseda hacer la defensa de sus actos: porque si he recordado esos antecedentes, ha sido solo para demostrar que no debían ser estas Cortes menos liberales que las de 1854.

El Sr. GODINEZ DE PAZ. Ocurre con esta comisión un fenómeno singular, y es el de que, estando en ella representadas todas las facciones de la mayoría, la oposición á su dictamen procede de esa misma mayoría, y no de las dos opiniones extremas, que es de donde más se podía esperar. ¿Qué ha sucedido aquí? ¿No hemos acertado á formular el pensamiento de la mayoría? La comisión ha procurado conocer por todos los medios ese pensamiento en los tres puntos capitales, y sin embargo, al presentar su dictamen se ve combatida por individuos de la mayoría. ¿Es que no ha interpretado bien su pensamiento, ó que por parte de las procedencias de la mayoría se ha variado de principios? El principio de la incompatibilidad absoluta ha sido desechado. ¿Quién ha faltado aquí, la comisión ó la mayoría? El país lo decidirá.

Lo mismo sucede hoy con la elección por distritos, olvidando el origen de esta comisión. Compuesta de tres procedencias, cada una llevaba su criterio: la procedencia progresista quería la incompatibilidad absoluta; la unionista admitía algunas incompatibilidades; y el que tiene el honor de dirigirse á la Cámara, como procedente de las filas democráticas, quería la incompatibilidad absoluta con las dietas. ¿Se hizo ante estos criterios? Transigir, como era su deber, porque claro está que las Cortes no habían nombrado para la comisión individuos de las tres procedencias para que cada uno mantuviera su criterio. Transigimos, pues, aceptando el progresista, y renunciando la union liberal á ciertas incompatibilidades, como yo renuncié á las dietas.

Lo mismo ha sucedido con el sistema de elección: los progresistas estaban muy preocupados con el sistema de provincias, tal vez sin haberle examinado detenidamente; la union liberal prefería el de distritos, sin tener en cuenta que el sufragio universal ha hecho variar mucho esta elección; y yo no tuve que renunciar á nada, porque creo desde luego que el sistema de elección por distritos es el más liberal y democrático.

Este sistema ofrecía grandes inconvenientes cuando el cuerpo electoral estaba restringido por el censo, no había seguridad personal ni derecho de reunión ni de asociación, y podía constituirse el gobierno en gran elector; pero hoy no puede ocurrir nada de esto con la descentralización administrativa y contando cada distrito 8 ó 10,000 electores.

Pero se dice que si el cuerpo electoral no puede ser movido por la acción del gobierno, puede serlo por la de algunas personas influyentes en el distrito. Es preciso reconocer que siempre hay quien mueva el cuerpo electoral, porque las nueve décimas partes de los electores son inconscientes, por mucho que se redujera su número, aun cuando se limitase á los títulos de Castilla y á las eminencias políticas, porque las cuestiones políticas son muy complejas y no están al alcance de todos los criterios. Las nueve décimas partes de los electores son, pues, inconscientes, y la cuestión está en quién debe influir mejor, si el ministro ó los grandes propietarios que tienen muchos intereses comprometidos en el país.

El sistema de elección por distritos, aparte de ser más liberal y democrático, acerca más al elector y al elegido, y le permite dar un voto más consciente.

Se ejerce también el derecho del sufragio de una manera más igual, porque por el sistema de provincias hay elector que nombra diez diputados, mientras otros solo eligen cuatro. Es también más fácil que el elector conozca los candidatos; y más difícil por lo tanto el que se sorprenda su voluntad. El sistema de elección de provincias, aun dada la descentralización administrativa, el sufragio y los derechos individuales, es el único por el que puede ejercer el gobierno algún influjo, atrayéndose dos ó tres diputados provinciales.

El sistema de elección por provincias dá también lugar á grandes intrigas y cabalas, siendo muy frecuente que los candidatos carlistas, por ejemplo, ofrezcan sus votos á los republicanos á cambio de que estos den á aquellos sus sufragios en otras localidades, y en estas grandes intrigas y cabalas queda vencido el candidato más leal.

Pero se dice que la elección por distritos no es política. Pues ¿de dónde han salido los tipos originales de nuestros partidos? ¿De dónde han salido los Calatrava, Mendizábal, Argüelles y otras notabilidades?

No creo necesario insistir más sobre esto, dejando, como creo, desvanecidos los argumentos presentados contra el sistema que propone la comisión.

El Sr. ORTIZ Y CASADO. No acostumbró á molestar á la Cámara; pero no he podido menos de pedir la palabra al oír proferir aquí una heresia política. Ha dicho el Sr. Godínez de Paz que las nueve décimas partes de los electores no saben lo que votan; y esto no es verdad, ni puede correr sin protesta.

El Sr. GODINEZ DE PAZ. Yo, que no he creído hasta hoy en la infabilidad del Papa, no puedo creer en la infabilidad de los colegios electorales.

Esto no es una heresia política, sino una gran verdad que es preciso que se tenga en cuenta por todos los diputados, porque, dado el caso de que ha de haber influencias, se debe optar por las que son más legítimas.

El Sr. ORTIZ Y CASADO. Yo creo que el pueblo español tiene la ilustración bastante para el gobierno representativo que tiene; de ser cierto lo que dice el señor Godínez de Paz, el poder debería ir á la montaña blanca.

El Sr. GODINEZ DE PAZ. Yo no creo que sea preciso un gran grado de cultura para tener instituciones liberales, como no creo que sea preciso tampoco para tener jurado, puesto que le tiene Portugal, donde no están más ilustrados que nosotros.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ. Señores: necesitaría un largo discurso si hubiera de rectificar todos los conceptos equivocados que me ha atribuido el Sr. Godínez de Paz; pero procuraré ser breve.

No encuentro motivo para que el Sr. Godínez de Paz se haya enfadado, como lo ha hecho, y no encuentro, por lo tanto, razón para su exordio. Yo no he hablado de las incompatibilidades sino para hacer un recuerdo que me convenia, puesto que iba á poner en parangón lo que se dijo de estas con lo que en la misma época se decía de la elección por distritos.

Se quejaba S. S. de que los diputados que apoyamos al gobierno impugnáramos un dictamen de una comisión que había salido del seno de la mayoría, y decía que había sido preciso ceder y transigir.

Yo comprendo que se ceda en algunas cuestiones hasta cierto punto, pero no del todo. Y decía el Sr. Godínez de Paz: ¿es que la comisión no interpreta bien la opinión de la mayoría? Pues yo creo que no.

He combatido la elección por distritos, porque creo que es la puerta al caciquismo; y en este punto su

señoría ha hecho grandes apóstrofes, pero no me ha convencido.

El Sr. Godínez de Paz me preguntaba si por medio de los distritos había faltado nunca un distrito al señor Madoz, ó al Sr. Posada Herrera, ó al Sr. Ríos Rosas. Pues yo le digo que sí, y que el Sr. Madoz no vino en 1857, ni el Sr. Posada Herrera en 1846, 47 y 48, ni el Sr. Ríos Rosas en 1850. Véase, pues, cómo yo tenía razón al decir lo que dije.

Suspendida la discusión, se leyeron, declararon conformes con lo acordado y aprobaron definitivamente los proyectos de ley declarando en liquidación el Banco de de Valladolid, rebajando las cuotas que hubieran pagado de más los contribuyentes, y enajenando el material inútil de los arsenales.

Continuando la discusión pendiente, se declaró discutida la totalidad del título 2.º, y se pasó á la votación de los capitulos, siendo aprobado el señalado con el número 46.

Se leyó el 47 y la siguiente enmienda del Sr. Benot: «Los distritos municipales se dividirán en tantos colegios como alcaldes y tenientes hubiere, de modo que contengan un número próximamente igual, sin que la diferencia pueda exceder un cuarto del cociente que resulte de dividir el total de electores por el número de alcaldes.

El ayuntamiento podrá dividir los colegios en tantas secciones, etc.»

El Sr. BENOT. Deseo saber si la comisión admite esta enmienda, porque es casi seguro que admita este principio la comisión de ley municipal.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE. La comisión no puede admitir la enmienda, porque en este artículo no hay referencia ninguna.

El Sr. BENOT. En cierta ciudad el ayuntamiento ha hecho la división siguiente: dijo que se hacia la división por la línea del Hospicio; allí había 18,000 electores, y sin embargo votaron cuatro concejales solos 15 que había allí, á más de 200 acorados. Es preciso que á esto se ponga coto, y por eso yo creo que debe aceptarse la enmienda.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE. Esa observación no es grave, porque en todas las secciones de un distrito se votan los mismos concejales, y nada importa que las secciones sean pequeñas.

El Sr. BENOT. No se trata de secciones, sino de colegios.

Puesta á votación la enmienda, se pidió que se contara el número de señores diputados, y no habiendo el preciso para tomar acuerdo, el señor vicepresidente Montesino suspendió la sesión hasta las nueve de la noche.

Erán las seis y media.

GACETILLAS.

El día 29 del actual tendrá lugar en el local de la Alhambra, un gran concierto dirigido por el conocido y célebre concertista Sr. Casella; también tomarán parte, cantando y tocando el violín, la Sra. Ferni y su esposo el baritone Girardoni, con otros varios aficionados que se han prestado gustosos en obsequio del conocido maestro.

No dudamos de que los esfuerzos hechos por el señor Casella para preparar tan agradable fiesta se verán premiados con la concurrencia del público.

Con un manifiesto firmado por Pablo I cuya síntesis es que la prensa de todos los colores coopere á su elección, hemos referido la siguiente invitación: «Españoles: Creo que debemos elegir para rey de España á Pablo I, conde de Barcelona, que es el hijo de la revolución y además hijo del pueblo».

El pretendiente á la corona revolucionaria está en perfecta armonía con la revolución de Setiembre y con los revolucionarios.

Se dispone una variada función en el teatro de los Bufo, á beneficio del tenor Sr. Rossell. En ella se estrenarán dos propósitos en un acto, el primero del Sr. Páez, y el segundo del Sr. Santisteban, titulado Páez. El beneficiado además dará á conocer una ópera de su composición.

ALCANCE.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

Paris 22.

Asegúrase que la Francia no hará pasos nuevos á Roma con motivo del Concilio. La divergencia parece arreglada.

Asegúrase que el 12 de Mayo se publicará una amnistía general para los delitos de prensa y políticos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 interior español, á 24.50.
El 3 por 100 id., á 29 1/2.
El 3 por 100 francés, á 74.75.
El 4 1/2 por 100 id., á 103-50.

Londres 22.

El 3 por 100 portugués, á 33 1/4.
El 3 por 100 español exterior á 28 9/16.
Consolidados ingleses de 94 1/8 á 1/4.

Frankfort 22.

El 3 por 100 español exterior 1869, á 28 3/16.
Berlín 22.
Se ha mejorado el estado de salud del conde de Bismarck.